



REVISTA

ISSN 0120-0216

aleph N° 36

enero-marzo 1981

CARATULA :

PLAZA PRINCIPAL DE BOGOTA. Técnica mixta.
Dimensiones del original: 50x70 cms.

Autora: ISABELITA MEJIA DE VELEZ

resolución n° 00781 mingobierno
ISSN 0120 - 0216

aleph

carlos enrique ruiz
director

apartado aéreo 1080
manizales - colombia

Cierta Dama

La Dama de Elche
Mi adorada Señora
La de mis tiempos homenajes
Se me quedó mirando
Desde el fondo de siempre
Y sentí que me dijo tristemente:
"¿Por qué tardaste tanto, miserable mexicana?
Tengo veintiséis siglos esperándote."

Pensaré en Ella Amaré en Ella
Los próximos dos milenios
¡Vale, Señora mía!
Santificados sean Tus sueños
Bendecidos Tus maves rojos labios
Y los terribles ojos que me ataron
Como un ángel de piedra
Atara la Belleza con su vuelo.

Efraín Huerta

Efraín Huerta →

Madrid, julio de 1979

Para Aleph, con
mi cariño.

E. H.

Los Ansermas

Frente a los grupos denominados precolombinos surgen diversos problemas que nacen del desconocimiento de estas sociedades. Se considera que los grupos que se asentaban en nuestro territorio entran a formar parte de la historia sólo cuando son conquistados por los españoles. De hecho asistimos a una división clasista de la historia, en donde occidente marca el inicio histórico de estas sociedades.

Ante esta situación, cabe plantear la importancia de estudios etnohistóricos y arqueológicos que posibiliten ampliar el panorama de conocimiento de estas sociedades.

El presente artículo tiene como objeto aclarar algunos aspectos sociales y económicos de los Anserma, que permitan posteriores trabajos de investigación.

Parece ser que éstos se encontraban en una etapa de transición hacia una sociedad de clases y una centralización progresiva del poder, con un incipiente desarrollo estatal, cuya función consistía en mantener la cohesión de los grupos para garantizar el pago de tributos en especie o en trabajo al cacique local:

"Junto a los señores de Antioquia y Quimbaya, sobresalían las riquezas en oro de los caciques de Anserma, donde la clase dominadora ostentaba su lujo en sus joyas de oro y en sus vestiduras recamadas también de oro, así como en sus vasos hechos del mismo metal" (Trimborn: 216)

Estos gobernantes se enriquecían poco a poco, engendrando procesos de diferenciación económica, política y social. La necesidad de mantener el control de la comunidad, especialmente en los casos de guerra con otros grupos, obligaba por su estado constante a mantener la población unida en torno a un objetivo común.

La transferencia de tributo por parte de la comunidad al cacique lleva a pensar en la existencia, a nivel interno, de un excedente en productos que pueda ser acumulado por el jefe y que contribuya al proceso interno de diferenciación.

Base económica

La estructura económica de estas sociedades estaba regulada por el consumo inmediato de los productos y limitada a la supervivencia familiar.

La agricultura extensiva, fundamentalmente del maíz, la yuca, el frijol, complementada con frutas y legumbres, junto a lo que obtenían por las labores de caza, pesca y recolección, constituían su dieta básica. Como actividad secundaria explotaban las minas de sal y oro.

La familia era la unidad económica básica y en lo esencial autárquica. En su interior se operaba una división del trabajo por sexo. A las mujeres correspondía el tejido y crianza de los hijos y a los hombres la guerra, la caza y la pesca. Esta división del trabajo sugiere cierto grado de desarrollo de las actividades

productivas, lo mismo que cierta organización interna. A la vez, se presenta también una división regional del trabajo, condicionada por la obtención local de determinados recursos naturales (sal, oro). Los Anserma tenían en su territorio grandes minas de oro y sal. De ahí la importancia que tuvo como centro de distribución hacia otras zonas, que carecían de dichos minerales:

"Uno de los principales centros de producción y comercio de sal era, por el contrario, la región de Anserma, cuyo nombre, como es sabido, del vocablo indígena ancer, con el que los nativos denominaban la sal" (Trimborn: 166)

Organización Social

Existían dos formas de ordenación social. Por un lado, la horizontal que dividía a los indígenas en grupos de vecinos y, por el otro, una estructura vertical que repartía a la población en distintos sectores: caciques, miembros comunes, esclavos. Estos constituían las capas principales pero, paralelamente, aparecían otros grupos como los jefes militares, sacerdotes, artesanos y comerciantes. La división por oficios y la diferenciación interna social, permite pensar que la comunidad genera excedentes que son apropiados por sectores que no participan directamente en la producción.

a) Los caciques: Se encontraban a dos niveles: los principales y los locales subordinados. Parece ser, según lo afirma Trimborn, que existen diversas raíces de una posición social elevada, que lo lleva a suponer una nobleza basada en la sangre, otra fundamentada en el cargo y, finalmente, una tercera apoyada en la riqueza.

A la cabeza de la tribu se encontraba el cacique, quien no era autónomo, pues regionalmente existían entre ellos lazos de dependencia. Una corte le rodeaba, compuesta por sus mujeres, hijos y servidores. Vivían en un cercado, que construían sus súbditos. Estos señores participaban de una serie de prerrogativas sociales y económicas que los hacía de hecho diferentes a los demás. Su situación económica era amplia, lo que se manifestaba en las ofrendas funerarias, como también en el usufructo de siervas y de trofeos de guerra. Practicaban la poligamia y contaban con los recursos suficientes para mantener una corte de mujeres:

"Los señores que eran llevados a hombros de sus súbditos usan llevar consigo diez ó doce mugeres, y cuando lo abajan de los hombros de los indios, los toman estas mugeres sin que toquen al suelo y los asientan encima de sus muslos y otros le toman los pies porque no le llegan al suelo, por mayor veneración" (Trimborn: 92)

La poligamia se encontraba restringida a este grupo y se consideraba un signo de status. Los caciques se apropiaban del excedente de trabajo proporcionado por los esclavos o prisioneros de guerra, lo que permitía tener a su disposición fuerza de trabajo suficiente para el laboreo en las minas y la agricultura. Este hecho se tradujo en un mayor acceso a los recursos naturales por parte de los señores y a crear las bases para generar una diferenciación al interior del grupo.

b) Las comunidades: El poder de los caciques se ejercía sobre las comunidades que garantizaban excedentes y eran acumulados por el jefe:

"Los miembros de la comunidad desempeñaban el papel fundamental en la producción de los bienes materiales, al tiempo que estaban obligados a trabajar en beneficio de la nascente clase gobernante y a pagarle tributos" (Rosso: 88)

La comunidad no sólo producía excedentes en especie, sino que poseía una capacidad de trabajo que era apropiada por el jefe, para su beneficio. La utilización de estos individuos en grandes trabajos es incipiente aún y la mayoría de ellos están relacionados con labores defensivas, como la construcción de trampas, fuertes en los poblados, defensas en las montañas, cultivos colectivos, empalizadas con trofeos y las grandes tumbas subterráneas para uso exclusivo de los caciques.

Si tenemos en cuenta la actividad guerrera que caracteriza a estas sociedades, podemos afirmar que los jefes se beneficiaban directamente del estado constante de guerra y a través de ella garantizaban el dominio sobre la comunidad.

"Por su origen, las estructuras existentes no dejaban de ser débiles, pues sus efectos centralizadores y unificadores dependían del desarrollo del conflicto (la guerra) y no eran las adecuadas para estructurar la fuerza laboral" (Arocha: 55)

c) Los esclavos: La esclavitud, como tal, no jugó un papel muy importante en este tipo de sociedades. El escaso desarrollo de la esclavitud, pudo obedecer a factores relacionados con el nivel, aún insuficiente, de la estructura económica, que no permitía la vinculación a la producción de esta mano de obra. La fuente que nutría de esclavos era la guerra. Se obtenían por fuera del grupo como prisioneros y eran separados de sus tribus y sometidos al poder de otras, las cuales podían disponer no sólo de sus vidas, sino también de su trabajo. Los esclavos eran destinados al canibalismo, los sacrificios humanos y las ofrendas funerarias. Otros se empleaban tanto en servicios religiosos como económicos, especialmente en el trabajo agrícola, contribuyendo así a mantener el prestigio de los jefes. Los caciques no sólo recibían una mayor parte del botín de guerra. Al contar con medios económicos podían utilizarlos para su propio beneficio.

Apropiación de la naturaleza

Cada unidad familiar tenía su parcela, pero la propiedad privada en el sentido estricto del término no existía. Sólo aparecía como apropiación de la naturaleza, en la medida que ésta se transformaba por medio del trabajo. No existía un derecho exclusivo de aprovechamiento ya que dentro del territorio que ocupaba la comunidad, todo individuo podía practicar las actividades que le proporcionaban su manutención. El poder de disposición comenzaba con el cultivo de una parcela que luego, debido al sistema de roza y quema, debían abandonar para traspasarla a la comunidad. Este aspecto puede indicar que los individuos sólo tenían usufructo, pues la dueña, de hecho, es la comunidad. Los yacimientos de oro y sal, eran considerados un bien al servicio de los miembros del grupo:

"En el Valle del Cauca no existía derecho exclusivo alguno de usufructo de los yacimientos, ni siquiera por parte del cacicazgo. Estos yacimientos naturales eran considerados exactamente igual que las reservas del campo no cultivado, o que los peces y la caza, sobre los que sólo se adquiría un derecho exclusivo de disposición por medio del trabajo" (Trimborn: 159)

Si analizamos la cita anterior podemos darnos cuenta que el acceso a los bienes materiales, no deja nada que desear, pero es comprensible que los jefes al contar con personas a su servicio, tenían a su disposición medios materiales que superaban en cuantía a los hombres comunes.

En lo que se refiere a los artículos de uso personal, como las manufacturas, armas, vestidos, objetos de adorno y utensilios de trabajo, el poder sobre los bienes personales, era ilimitado.

La guerra

La existencia de esta actividad sugiere, posiblemente la formación incipiente de un grupo de especialistas dedicado a ella, aunque se cree que todo el pueblo participaba. El objetivo de la guerra era el sometimiento de los guerreros, el exterminio de las mujeres y los niños. El surgimiento de la guerra posibilitó la creación de fuertes para la defensa del grupo. Se construían empalizadas de bambú alrededor de la aldea y disponían de varias estrategias de tipo militar, como los huecos que construían en los caminos, con el fin de atrapar al enemigo y los emisarios políglotas, quienes eran los encargados de observar el estado militar de la contraparte. Los Anserma se mantenían en constante estado de guerra con todos sus vecinos, menos con sus aliados los Caramanta. Generalmente, la guerra estaba encaminada a la caza de trofeos para los dioses, los cuales consistían en cabezas humanas que eran colocadas en las empalizadas que rodeaban las aldeas. Además, la antropofagia era costumbre luego de haber participado en la guerra y aquellos que hubiesen colaborado eran los principales comensales. Con relación a Anserma, Robledo dice: "comen muy poca carne humana, y la que comen es de indios de guerra de tierras lejanas". Realmente se desconoce si solamente practicaban la antropofagia con personas ajenas al grupo o, si por el contrario, no discriminaban a los de su propia tribu.

La guerra no estaba orientada a la anexión de nuevos territorios, sino al pillaje de los cultivos y a la obtención de prisioneros. La guerra, como tal, jugó un papel importante desde el punto de vista económico, pues se convirtió en un mecanismo para asegurar la propia reproducción del grupo.

Referencias

Arocha Jaime. *Clima, habitat, proteínas, guerra, y sociedades colombianas del siglo XVI*. Mimeo. Bogotá.

Rosso José. *Ensayos marxistas sobre la sociedad chibcha*. Edic. Los Comuneros 1975 Bogotá.

Trimborn Herman. *Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca*. Publicaciones del 1972 Instituto F. González de Oviedo, Madrid.

HUMBERTO VELEZ R.

Discurso contra el facilismo

"Hay que poner un gran signo de interrogación sobre el valor de lo fácil: no solamente sobre sus consecuencias sino sobre la cosa misma, sobre la predilección por todo aquello que no exige de nosotros ninguna superación ni nos pone en cuestión, ni nos obliga a desplegar nuestras posibilidades". (E. Zuleta)

Al terminar la sencilla pero radicalmente significativa ceremonia, en la que la Universidad del Valle le otorgaba el doctorado "Honoris Causa", (1980), el profesor Estanislao Zuleta leyó su conferencia "Elogio de la Dificultad".

Tras los prolongados aplausos de discípulos y admiradores el nuevo "doctor" dejó fluir, en un lindo estilo de condensación teórica y literaria, una cascada arquitectónica de reflexiones densas e incisivas con la destreza del artista del conocimiento, que construye una pieza transparente y lúcida a partir de la más delicada y compleja problemática. A decir verdad, en el discurso de Zuleta lo complejo se torna conceptualmente transparente al mismo tiempo que se despliega en una densidad luminosa y poética.

Freud y Marx constituyen el eje de una reflexión por lo coherente radicalmente anti ecléctica. Ni la oposición individuo-sociedad, ni el reduccionismo de las primacías sino simple y llanamente "el individuo que es ser social", pero que no deja de ser individuo por su carácter social como que tampoco se despoja de este carácter por su naturaleza individual.

Claramente dilucidadas han sido ya en el pensamiento contemporáneo las insuficiencias teóricas-psicológicas del marxismo, pues en este campo no se ha logrado avanzar mucho más allá de algunas consideraciones aisladas de los clásicos del marxismo o del sistema de supuestos de Plejanov sobre el papel del individuo en la historia. En esas condiciones, las formas específicas como los individuos se realizan o se castran logran ser adecuadamente analizadas por el psicoanálisis.

El texto de Zuleta integra, pues, el método marxista al psicoanalítico desplegando, no en la argumentación sino en la magia de la construcción conceptual, toda la eficacia explicativa de sus interdependencias recíprocas. Ni elaboraciones desquiciadas, ni eclecticismos desencuadrados sino toda la eficacia explicativa de dos métodos, que, en sus interdependencias dialécticas, permiten no sólo transparentar la personalidad en sus realizaciones y frustraciones sino también desnudar el carácter de las relaciones entre el individuo y la sociedad. Agréguese a este enfoque unos desarrollos consecuentes de la lógica kantiana, una asimilación vital del estilo secularizado de Nietzsche y la elaboración crítica de los majestuosos aportes de Goethe y de Dostoiewski desde el campo de la literatura: Freud, Marx, Kant, Nietzsche, Goethe, Dostoiewski, las mejores posibilidades filosóficas, científicas y literarias del pensamiento contemporáneo.

Una matriz metodológica de la charla se encuentra en el análisis de los efectos,

que se derivan, de las diferentes maneras de facilismo con que el individuo opera en sus relaciones con los otros y con la sociedad.

Un primer facilismo se resuelve en no saber desear la felicidad. Pero inocua sería la pobreza de la imaginación en este campo si de allí no se derivasen consecuencias importantes para la vida práctica. Las "metas inalcanzables", los "paraísos afortunadamente inexistentes" son las respuestas del facilismo a esa gran dificultad, que se llama imaginar la felicidad. "Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de cucaña. Una vida sin riesgos, sin luchas, sin búsqueda de superación y sin muerte. Y por lo tanto también sin carencias y sin deseos: un océano de mermelada sagrada, una eternidad de aburrición". No se trata, pues, de que imaginemos o no imaginemos la felicidad (al fin y al cabo todos la imaginamos de alguna manera) sino de que la imaginamos mal.

Proceso similar se reproduce con el deseo consistiendo también en este caso el facilismo no en desear o no desear sino en desear mal.

Para Zuleta las formas adecuadas o inadecuadas de imaginar la felicidad y de desear marcan el espacio de la realización o frustración del individuo. La frustración comienza cuando imaginamos una felicidad "sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte" continuando cuando deseamos "un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor y por lo tanto, en última instancia un retorno al huevo". Refugio en la muerte o rechazo al acto de haber sido paridos aparecen así como la expresión irracional de unas formas inadecuadas de imaginar y de desear. El proceso de realización personal encuentra, en cambio, resolución a través de una manera adecuada de desear: "En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible; que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar... En lugar de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para hacer efectivas nuestras posibilidades; deseamos un mundo de la satisfacción, una monstruosa salacuna de abundancia pasivamente recibida".

Cuando la dificultad se traslada al plano cognoscitivo, al campo de las opciones filosóficas, adquiere especial envergadura: "En lugar de desear una filosofía llena de incógnitas y preguntas abiertas; queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente sí han existido".

Aunque más adelante Zuleta vuelve sobre esta problemática se imponen, por ahora, algunas reflexiones.

Por una parte se comprende que en el campo de la ciencia y de la filosofía la imaginación y el deseo cumplen un papel importante (hay que desear bien las opciones teóricas) más allá de las rabietas de cualquier positivismo redomado; por otra parte se significa que ni Marx ni Freud plantearon modelos autoritarios y cerrados en los que una omniexplicación, definida a priori, liberaría al individuo de sus responsabilidades sociales y éticas en la producción de conocimientos válidos. El facilismo mata la dificultad en este campo cuando transforma los modelos abiertos en una macroteoría omnicomprensiva, capaz de dar respuesta a todo, portadora de la explicación de todos los niveles y de sus articulaciones transmutando en esa forma el acto de conocimiento en un acto de autoridad: Marx dijo, Freud dijo. La libertad que encierra la producción de conocimientos válidos queda transformada en un régimen totalitario siendo por lo tanto la

dominación irracional que ejerce el sistema la que define cuáles conocimientos son válidos y cuáles no lo son. En este caso, pues, no solo la necesidad sino también la obligación de pensar queda suprimida por las respuestas facilistas del sistema omnicompreensivo.

Y si se pasa del campo del conocimiento al de la política todos los efectos castradores que reciben los militantes de los agrupamientos partidistas (que al operar con una interpretación paranoide de la verdad devienen en sistemas totalitarios) no son menos significativos. "El atractivo terrible que poseen las formaciones colectivas que se embriagan con la promesa de una comunidad humana no problemática... consiste en que suprimen la indecisión y la duda, la necesidad de pensar por sí mismo, otorgan a sus miembros una identidad exactada por participación, separan un interior bueno —el grupo— y un exterior amenazador. Así se ahorra sin duda la angustia, se distribuye mágicamente la ambivalencia en un amor por lo propio y en un odio por lo extraño y se produce la más grande simplificación de la vida, la más espantosa facilidad". Cuando habla de facilismo en este caso Zuleta no olvida sino que por el contrario relleva una característica dominante de estas formaciones colectivas: su capacidad de entrega y sacrificio y la capacidad de sus miembros "para aceptar y desear el heroísmo cuando no es que están deseando la palma del martirio". "Facilidad, sin embargo, porque lo que el hombre teme por encima de todo no es la muerte y el sufrimiento, en los que tantas veces se refugia, sino la angustia que genera la necesidad de ponerse en cuestión, de combinar el entusiasmo y la crítica, el amor y el respeto".

Facilismo al imaginar y desear mal, facilismo al desear las opciones teóricas, facilismo en la política, facilismos todos que marcan el camino de las frustraciones en la vida individual.

Esta problemática planteada por la persona de quien proviene parece referida muy particularmente a los individuos y colectividades humanas, que en su discurso cotidiano se reclaman de Marx y del marxismo; en segundo lugar parece dirigirse a los desidealizados, que han olvidado cómo "en el carnaval de miseria y derroche propio del capitalismo tardío surge la lucha de los proletarios que ya saben que un trabajo insensato no se paga con nada, ni con automóviles ni con televisores; surge la rebelión magnífica de las mujeres, que no aceptan una situación de inferioridad a cambio de halagos y protecciones; surge la insurrección desesperada de los jóvenes que no pueden aceptar el camino que se les ha fabricado".

Al concretar el análisis en el estudio de las relaciones interhumanas y de las relaciones entre las formaciones colectivas y sus miembros, Zuleta enfatiza fundamentalmente dos conceptos: el respeto de la diferencia y la reciprocidad. Al estudiar estos fenómenos en su dinámica real no se hace la más mínima concesión al punto de vista liberal sobre las relaciones humanas y la libertad de expresión. Para la ideología liberal la libertad de expresión es condición real —y ciertamente no mera fantasía— para el funcionamiento del mercado de fuerza de trabajo y para que se pueda realizar el cambio entre "iguales". Usted es libre para expresar su punto de vista, parece susurrarnos al oído un burgués de rostro bonachón, me vende o no me vende su fuerza de trabajo, me compra o no me compra mi mercancía, de todas maneras suceda lo que suceda siempre respetaré su punto de vista. La libertad de expresión, condición para el mercadeo de la fuerza de trabajo y para el cambio, es legitimada cuando se la presenta como una condición inherente a la libertad del ser humano no importa que esa

dignidad se esté desintegrando por no poder vender la única mercancía que posee; de todas maneras continúa siendo libre para vender o no vender su fuerza de trabajo. De esa manera todos quedan bonachonamente cómodos por haberse respetado sus particulares puntos de vista; he ahí "una imaginaria comunidad" cantando "el eterno hosanna del aburrimiento satisfecho". En esa forma la libertad de expresión queda reducida a una doble renuncia: renuncia al enriquecimiento que podría derivarse de un examen crítico sobre la diferencia y renuncia a la creencia abierta sobre la superioridad de nuestra causa. Para Zuleta, pues, "el respeto de la diferencia" es "lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento". El punto de vista liberal de renuncia queda sustituido, pues, por una afirmación de enriquecimiento.

Podría pretenderse aplicarle a Zuleta su propio método: yo tengo la verdad. Pero en la dinámica contextual no hay espacio para ello: primero, el que no haya deseado adecuadamente "su deseo", el que no tenga pasión por su "pasión" debe estar bordeando los linderos de la frustración porque ha deseado mal; segundo el "respeto de la diferencia" implica la existencia de dos interlocutores utilizando unas mismas categorías y métodos para el examen crítico del punto de vista propio y el del otro; y tercero, el gran reto, y esto es realmente ponerse en cuestión, es brindarle al otro la posibilidad de demostrar confiadamente la superioridad de su causa.

En el terreno de las relaciones interhumanas brota un nuevo facilismo, que Zuleta caracteriza como de "no reciprocidad lógica", o sea el uso de metodologías cualitativamente diferenciadas en la valoración de nuestra propia conducta y de la ajena: patrones "esencialistas" para juzgar a los otros, pero "circunstancialistas" para juzgarnos a nosotros. Nueva forma de facilismo que se desdobra en un doble irrespeto y una doble falsificación. "En el caso del otro aplicamos el esencialismo: lo que ha hecho, lo que ha pasado es una manifestación de su ser más profundo... El discurso del otro no es más que un síntoma de sus particularidades, de su raza, de su sexo, de su neurosis, de sus intereses egoístas"; pero, en el caso nuestro, aplicamos el circunstancialismo, en el que todo se explica por algún desgraciado accidente completamente ajeno a nuestra voluntad: "El es así y yo me ví obligado; él cosechó lo que había sembrado, yo no pude evitar este resultado... Preferiríamos que nuestra causa se juzgue por los propósitos y la adversaria por los resultados".

Aquí de nuevo hay que disipar toda interpretación abstracta y liberal, pues "el respeto de las diferencias" —cuando se lo asume no como renuncia sino como enriquecimiento— implica la existencia de diferencias reales, que no pueden quedar subsumidas en una fraternidad abstracta y ahistórica. "Significa por el contrario que tenemos suficiente confianza en la superioridad de la causa que defendemos, como para estar seguros de que no necesita, ni le conviene esa doble falsificación con la cual, en verdad, podría defenderse cualquier cosa". Horizontes insospechados se abren cuando se analizan los facilismos propios de una interpretación paranoide de la política, muy particularmente en los agrupamientos de izquierda.

"Desconfiemos de las mañanas radiantes en las que se inicia un reino milenario. Son muy conocidas en la historia, desde la antigüedad hasta hoy, los horrores a los que pueden y suelen entregarse los partidos provistos de una verdad y de unas metas absolutas, las iglesias cuyos miembros han sido alcanzados por la gracia —por la desgracia— de alguna revelación".

La crítica no tendría mayores alcances si quedara restringida a los agrupamien-

tos humanos, que sostienen el establecimiento capitalista, pues en este caso los valores y las metas de los individuos y del pueblo son definidos dentro de los patrones de la ética autoritaria siendo un individuo carismático, institución o clase (trascendentes al individuo de carne y hueso y al pueblo) los que determinan lo "bueno" y lo "malo" a partir de sus propios intereses de dominadores.

El planteamiento tiene sus reales alcances cuando se lo aplica a las colectividades humanas, que se reclaman del marxismo, teoría y práctica antiautoritaria que en su elaboración histórica democrática ha demostrado su eficacia explicativa y política, que cuando no ha desligado las leyes descubiertas por Marx para universos sociales espacial y temporalmente determinados de su método ha estado siempre abierta a las contribuciones de las ciencias (llámense psicoanálisis, antropología, sociología, ciencia política) y que cuando ha funcionado —no como una capilla— ha sabido develar los contrabandos ideológicos que se hacen pasar por conocimientos válidos.

A este respecto un primer problema se puede encontrar en el desfase entre las metas que se propone el individuo y los medios para alcanzarlas; mientras las primeras están en el futuro los segundos están tocando a la puerta de la casa; mientras las metas se pueden "idealizar" con los medios no ocurre lo mismo. Las metas crean "seguridad", los medios producen terror. "El estudio de la vida social y de la vida personal nos enseñan cuán próximos se encuentran uno de otro la idealización y el terror. La idealización del fin, de la meta y el terror de los medios que procurará la conquista. Quienes de esta manera tratan de someter el ideal a la realidad, entran inevitablemente en una concepción paranoide de la verdad; en un sistema de pensamiento tal que los que se atrevieran a objetar algo quedan inmediatamente sometidos a la interpretación totalitaria: sus argumentos no son argumentos sino síntomas de una naturaleza dañada o bien máscaras de dañinos propósitos.

La incapacidad de responder a una problemática real (desajuste metas-medios con su pareja "seguridad-terror") echa por el atajo facilista del dogmatismo, que condena inevitablemente a todo contradictor a las tinieblas exteriores. "En lugar de discutir un razonamiento se le reduce a un juicio de pertenencia al otro —y el otro es en este sistema sinónimo de enemigo— o se procede a un juicio de intenciones". En esa forma queda borrada no solamente "toda oposición" sino también toda diferencia": "El que no está conmigo está contra mí, y el que no está completamente conmigo, no está conmigo". Es "el abismo de la acción" con sus "guerras santas" y sus "orgías de fraternidad". Al individuo que suelta una crítica —aterrado ante el abismo entre las metas y los medios— inmediatamente se le condena a las tinieblas exteriores por poseer "Una naturaleza esencialmente dañada"; cada capilla realiza ritualmente su propia "orgia de fraternidad" al medir a sus feligreses con patrones "circunstancialistas" pero aplicándole parámetros esencialistas a los parroquianos de las otras sacristías; cada mañana todas las capillas realizan sus propias ceremonias de depositarias de la verdad marxista.

Ajeluya 'Ajeluya' claman por todas partes los desidealizados; ese fue el discurso y la práctica que yo rechacé. ¡Me rebelé a seguir luchando contra la dictadura en el seno de un instrumento igualmente opresivo y totalitario! Por eso ahora nada me importa, ni el sistema ni sus contradictores.

Esa es la racionalización propia de los que han olvidado cómo "en el carnaval de miseria y derroche propio del capitalismo tardío surge la lucha de los pro-

letarios que ya saben que un trabajo insensato no se paga con nada, ni con automóviles ni con televisores; surge la rebelión magnífica de las mujeres, que no aceptan una situación de inferioridad a cambio de balagós y protecciones; surge la rebelión desesperada de los jóvenes que no pueden aceptar el camino que se les ha fabricado". Son los desidealizados en crisis. Pero su crisis no es una crisis de aprendizaje o de entusiasmo ante unos nuevos horizontes plenos e incitadores, no es la crisis propia del que aprende a "valorar positivamente lo que tan alegremente se había desechado o estimado sólo negativamente; lo que se produce entonces, casi siempre, es una verdadera ola de pesimismo, escepticismo y realismo cínico. Se olvida entonces que la crítica a una sociedad injusta, basada en la explotación y dominación de clase, era fundamentalmente correcta y que el combate por una organización social racional e igualitaria sigue siendo necesario y urgente".

La incapacidad para valorar positivamente lo que se había estimado desemboca en el facilismo de un individualismo cerril. Cuánto de frustración personal encierra la crítica burlona de "corra, compañero, que va a llegar tarde a la lucha de clases"! El encierre en el escepticismo y realismo cínico no es una postura superadora de toda ética sino que es la renuncia a "toda esperanza de una vida cualitativamente superior".

REPORTAJES DE ALEPH

Entre la tradición filosófica y la literatura

En Latinoamérica el desarrollo del pensamiento ha seguido una trayectoria sinusoidal. Ha habido momentos de nuestra historia donde florecen tendencias y exponentes del trabajo filosófico, de marcada importancia. No hemos estado ajenos, desde tiempos precolombinos, al ajetreo de las ideas. En este continente ha habido gente que piensa y ve el mundo receptivamente. Aunque puedan ser mayores los períodos de oscurantismo, de silencio y sujeción de los intelectuales, el pensamiento existe ligado a las esperanzas de nuestras sociedades y existen hombres que imponiéndose una dura disciplina, en circunstancias difíciles, se plantean los problemas de la época y asumen respuestas y actitudes frente a ellos. A nuestro modo de ver, este es el sentido de nuestro hombre-filósofo. Sin entrar a enfrentar el pensamiento europeo o de occidente —ni más faltaba—, hay que decir con claridad que él ha regentado el mundo, con sus logros y sus catástrofes, creando formas y subformas que se irrigan a todos los confines de la tierra, tan aceleradamente como los medios masivos de comunicación pueden hacerlo. Hoy día un filósofo importante se pronuncia con una nueva obra, o con una conferencia, o con unas declaraciones en la prensa, y en menos de una semana todos los intelectuales de la tierra —preocupados por el tema— dispondrán de ese conocimiento. Hay una evidente generalización de la cultura, una irradiación instantánea. Y Latinoamérica no es ajena a este logro sustancial. Pero, qué nos va quedando?

La palabra misma *filosofía*, su sentido o su ejercicio, no corresponden a una creación de América Latina, es un aporte de la Cultura de Occidente y es patrimonio de la humanidad toda. Pero cada día se enriquece con el trabajo de los diferentes grupos humanos que se ejercitan en ella. No es, por tanto, una exclusividad de los epicentros mundiales. Vemos, a través de los testimonios recuperados hoy, que las culturas más desarrolladas del mundo pre-hispánico de América, poseyeron formas avanzadas de pensamiento, como en el caso de Tlamatinime o filósofos Náhuas, y no podríamos limitar el uso del término filósofo a quienes desarrollan o aplican un sistema de ideas éticas, religiosas o sociales, en los terminos exclusivos y excluyentes de la "cultura occidental". Para nosotros la expresión adquiere una dimensión totalizadora, en la perspectiva de los tiempos. El filósofo es un sabio, y también a la inversa. De no ser filósofo el sabio, es un especialista, de altísimos niveles, si se quiere. Pero tenemos que reivindicar la unicidad entre saber y filosofía. Como en el texto Náhuatl, "El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma".

Si de formulación de preguntas que convaliden el quehacer filosófico se trata, las tuvieron, y desde muy hondo, dando respuestas y echando para adelante en una historia que no por celestiales designios les fue trunca. Tlacateltzintzin, poeta Náhuatl, se pregunta en uno de sus cantos elegíacos: ¿"Yo quién soy?". Y Nezahualcóyotl, el "príncipe poeta", no deja de preguntarse por la naturaleza del hombre. Desde los tiempos que en la memoria se quieren borrar, el hombre de América postula en continuada búsqueda, su identidad. Unas muy pocas veces es oído, casi siempre no.

Bajo la siempre activa preocupación de ayudar a esclarecer la materialidad del pensar latinoamericano, nos dimos a la tarea de reunir en una misma mesa de controversia a tres personalidades colombianas, de las más prominentes en el ejercicio filosófico, que representan las tres vertientes de la filosofía, con mayor dominancia en el pensamiento del mundo actual. *Rubén Sierra Mejía*, exponente de la Filosofía Analítica; *Guillermo Hoyos*, exponente de la Fenomenología, y *Rubén Jaramillo Vélez*, exponente no ortodoxo del marxismo. Los tres, con estudios avanzados en Europa y profesores en ejercicio de la Universidad Nacional de Colombia, tanto a nivel de estudios de grado como de posgrado.

La filosofía en Latinoamérica

Rubén Sierra Mejía: A mí me gusta más hablar como intelectual que como filósofo y sentirme muy cerca al escritor, al poeta, al científico. El problema es de tendencias filosóficas, de maneras de hacer filosofía, y hay bastantes. Podría preguntarse si vale la pena hacer filosofía en América Latina, que resulta semejante a preguntar si vale la pena conservar instituciones donde bien o mal se hace filosofía, o donde se trabaja con problemas filosóficos. Esta pregunta, que se ha planteado en oficinas de ministros y funcionarios públicos, podría llevarse a un contexto más amplio, preguntando si vale la pena hacer filosofía en Colombia, de la misma manera que hacer otras actividades intelectuales. La respuesta es tajante: vale la pena y es, además, necesario hacer cualquier tipo de trabajo intelectual. Y la filosofía que se hace depende del objeto de que trata. Es distinto lo que hace el filósofo analítico de lo que hace un filósofo de la Escuela de Frankfurt, porque básicamente los dos objetos son distintos.

Guillermo Hoyos: Decir "filosofía latinoamericana" es adjetivar la filosofía y la filosofía no resiste adjetivaciones. En filosofía no toda pregunta está bien puesta. Para mí una de las preguntas mal puestas ha sido esa de la "filosofía latinoame-

ricana", ya que los resultados han sido totalmente abortivos y empobrecedores de la filosofía misma.

Rubén Jaramillo: Cuando uno hace filosofía desde su punto de vista, o desde su escuela, se tiene la sospecha de que hay una convergencia en el proceso. Así, por ejemplo, el objeto de la teoría crítica la ubica en la región de la filosofía social, pero no excluye la convergencia de la crítica de la ideología, ni los análisis del lenguaje —que es el vehículo ideológico por excelencia. En el terreno de la crítica de la razón como programa técnico de la filosofía, las escuelas que trabajan con el lenguaje resultan ineludibles. Pero no es excluyente del análisis más global, como el que realiza la filosofía social. Si creo que hay un elemento fundamental que legitima el quehacer filosófico en el Continente, que tiene que ver con hechos políticos, económicos y sociales. En el proceso de internacionalización del capital y de transformación de las diferentes culturas en una sociedad planetaria, casi que la filosofía cumple una función en contra del espíritu objetivo como ideología, en contra de la manipulación, en contra del recorte de la razón a su forma meramente instrumental. En la situación latinoamericana, la filosofía —por su propia naturaleza— está invitando a una reflexión de tipo radical, frente a la manipulación, frente a la administración de la cultura que es lo que se hace oficialmente.

Tradición del pensamiento latinoamericano

Rubén Sierra: Tradición no ha habido, son inventos de Leopoldo Zea y de ciertos historiadores de la cultura que inclusive se han inventado esa tradición. Aquí ciertamente ha habido filosofía desde la Colonia, pero sin formar una tradición. La filosofía se ha importado, como se importan automóviles o mercancías. La historia que se haga la llamaría la *historia de un reflejo*. Naturalmente que se la ha importado por necesidades ideológicas. Por ejemplo, la ilustración como pensamiento fue traída por Mutis, por necesidades eminentemente ideológicas. El pensamiento ilustrado se trajo no por el aspecto crítico, sino por los aspectos empiristas que estaban en él, única y exclusivamente para aprovechar en forma más racional la riqueza de este continente. Lo importó la misma España. Igualmente, el positivismo de fines del siglo pasado se importó por necesidades eminentemente ideológicas.

No es posible establecer una tradición entre el pensamiento ilustrado de fines del siglo XVIII, el pensamiento positivista de fines del XIX y lo que se está haciendo actualmente en América Latina. No hay allí ninguna tradición. No le quito ningún valor a los intentos que se han hecho de hacer una historia de las manifestaciones filosóficas, pero no podemos decir que haya un rasgo de familia en lo que se llamaría filosofía latinoamericana o filosofía en América Latina.

Por otra parte, hay que reconocer que en Colombia el siglo XIX terminó en 1930. A partir de este año se comienza a hacer trabajo intelectual con cierta libertad y holgura. En nuestro país, la filosofía, o el trabajo filosófico, ha estado condicionada por circunstancias políticas, hasta el punto que ha habido gobiernos que cierran facultades de filosofía o destituyen a todos sus profesores. Y han tenido que emigrar profesores que iniciaron esta actividad en el país. El trabajo nuestro es reciente. La Facultad de Filosofía que primero empieza a hablar de filosofía moderna, de Kant, de Husserl, se funda en 1946, como dependencia de la Facultad de Derecho, en la Universidad Nacional. Antes se estudiaba filosofía en el Colegio del Rosario, pero guiada a la defensa del tomismo.

Guillermo Hoyos: Yo me pregunto, qué campo tuvo la filosofía en la Universidad donde se haya podido pensar libremente? De pequeños sabíamos que la filosofía era asunto de clérigos, o de unos cuantos que eran librepensadores. En la Universidad Nacional no hay una tradición filosófica, como tampoco la hay en la Universidad de Antioquia. La filosofía propiamente existía en los seminarios, de corte tomista en textos y manuales.

En Latinoamérica no había quién hubiera leído, por ejemplo la *Crítica de la Razón Pura*, la que se debió haber estado leyendo desde hace dos siglos. Como dice Rubén Sierra, la tradición filosófica hay que empezarla a estudiar desde el momento en que surge en las universidades donde se puede pensar "libremente".

Rubén Jaramillo: En nuestros países hay diferencias en la vinculación a la cultura universal. Está el caso de Argentina, adonde llegaron inmigrantes italianos, alemanes, ucranianos, etc., que aportaron los elementos específicos de su cultura y también de la cultura universal. También están los casos de Chile y Uruguay. Con los inmigrantes se introducen pensadores como Kant y se consigue enfrentar el positivismo en los comienzos del siglo, mostrando sus limitaciones. En México se hace algo semejante, como resultado de la llegada de intelectuales españoles, a partir de la guerra civil española. Basta pensar en Wenceslao Rosas que traduce a Hegel y a Marx, en José Gaos que traduce a Husserl y a Dilthey. En cambio Colombia ha estado muy cerrada a la inmigración.

Tendencias actuales de la filosofía

Rubén Sierra: Parece que las tendencias filosóficas en el mundo actual se reducen a tres: la filosofía analítica, la fenomenología y el marxismo en sus diferentes manifestaciones, en las cuales se reúne el trabajo filosófico serio que se adelanta en países con una larga tradición filosófica, como lo son Alemania, Inglaterra, Francia, y también Estados Unidos. Como yo me ocupo de la filosofía analítica, puedo decir algo muy sucinto de ella. Se trata de una tendencia anglosajona, que algunos la entienden como neopositivismo, pero éste no es sino una corriente dentro de la filosofía analítica. La caracterizo como una filosofía que se ocupa de problemas sincrónicos, es decir, hace cortes temporales en el discurso científico y toma como objetos de su estudio ese discurso y su lógica. La escuela vienesa que hubo emigró con la anexión de Austria al Tercer Reich. Hoy día se nota una expansión de esta escuela en Alemania, donde tiene grandes exponentes, así como en Francia, que era bastante reacia a este tipo de trabajo; análogamente en América Latina.

Tengo que manifestar algunas reservas, no a la filosofía analítica que le tengo pocas, sino a cierta actitud propagandística que se toma de ella en Latinoamérica. Es cierto que es la única filosofía que están tolerando los regímenes totalitarios y militares de América Latina, quizá porque se trata de una filosofía despolitizada, sin que necesariamente el que haga filosofía analítica esté despolitizado. Lo estamos viendo en Argentina y Brasil, fundamentalmente, donde no hay otra posibilidad. Se trata de regímenes que impulsan ese tipo de trabajo, calificándolo de única filosofía científica. Como filósofo analítico acepto esta circunstancia, como también acepto que los problemas que están planteando las otras corrientes son igualmente legítimos, y que la filosofía analítica desafortunadamente nada tiene que decir ahí.

Guillermo Hoyos: Hoy día se habla de movimiento fenomenológico, donde por fenomenología se entienden muchos pensadores que no necesariamente están pensando los textos o pensamientos fundamentales de Husserl. Hay un fenómeno

interesante en este momento: la relación fenomenología-marxismo, que significa la relación de las escuelas fenomenológicas de Alemania, de Holanda, de Bélgica y de Francia, con los países socialistas que tienen todavía la posibilidad de repensar el marxismo y de confrontarlo con la fenomenología. Es un movimiento cada vez más amplio, en el sentido de que tiene órganos de difusión. En Colombia y en Latinoamérica, la fenomenología significó bastante, debido seguramente al entusiasmo que despertó Heidegger en los latinoamericanos que iban a escucharle a Europa, a partir de los años veinte, o por la prontitud con que llegaron las primeras traducciones, a través de Gao y de otros.

En nuestro medio pasó algo muy curioso con la epistemología, que también conviene examinar. Aún falta ese análisis. Aquí llegó el término epistemología casi sin definir. Como epistemología tiene que ver con la ciencia y como había ese intento de una filosofía de las ciencias, entonces *epistemología* pareció ser la palabra salvadora, con un influjo bastante francés en un primer momento (Piaget, Althusser). Se buscaba una salida de la filosofía hacia otras ramas de la ciencia. Con esa palabra mágica, el filósofo pudo ir a matemáticas, a física, a ingeniería y a las ciencias sociales. Creo que en Colombia va adquiriendo una diferenciación mayor, en cuanto también el filósofo analítico habla de epistemología analítica; el de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt también habla de epistemología, como epistemología fundamental. Incluso se la ha llegado a convertir muchas veces en metodología de la investigación científica, en una o en otra ciencia. Por lo menos fue una salida del filósofo, que le permitió comunicarse con otras personas, de otros ámbitos.

Rubén Jaramillo: El pensamiento materialista contemporáneo —expresión más general que marxismo— se alimenta por una parte de la tradición de los fundadores, Marx y Engels, y por otra, a la convergencia de otro pensamiento materialista que es la teoría de la *libido* en el psicoanálisis freudiano. En el trabajo filosófico del siglo XX estos dos momentos del materialismo se han compenetrado y a partir de este hecho se han abierto a otras convergencias, como en el caso de la fenomenología.

El marxismo en Latinoamérica todavía no ha sido objeto de una presentación general. Hay algunos casos parciales, como el caso de Mariátegui en el Perú. La reflexión que se lleva en este momento en América Latina en el marxismo es sumamente fecunda, porque parte de la toma de conciencia de la crisis del marxismo mismo. Ya no se reprime, como se hacía en los años treinta. Los intelectuales comunistas —basta pensar en el caso de Luckacs— reprimían, por no querer enfrentar el objeto; se sentían obligados a un acto de fe y de solidaridad con la naciente república soviética. En cambio en América Latina, y debido a la universalización de la cultura filosófica, se está enfrentando la crisis del marxismo, se está pensando otra vez y se le está aplicando el marxismo al marxismo, lo que no se había hecho antes de estos últimos diez o quince años.

La filosofía y la esperanza

Rubén Sierra: No creo en la consolación de la filosofía. La filosofía no sirve para darle alicientes esperanzadores, al hombre. Puede servirnos incluso para hacernos pegar un tiro, o para hacer muchas otras cosas. Yo puedo alimentar la esperanza o la nostalgia por otros medios, no necesito la filosofía para esos fines. Para mí la filosofía es una forma de pensamientos claros. Si un pensamiento teleológico quiere hacer uso de la filosofía, bien lo puede hacer. No le veo ninguna utilidad a la filosofía para la esperanza.

Guillermo Hoyos: El artículo de Rubén Jaramillo sobre J.P. Sartre, publicado en la prensa colombiana, tematiza bellamente el pensamiento de Sartre: siempre vale la pena esperar, inclusive siendo consciente de que la esperanza quedará defraudada. Ese mismo mensaje lo encuentro en Marcuse, quien dice que vale la pena filosofar aunque se pueda llegar a perder la noción misma de razón, la noción misma de libertad, o la noción misma de esperanza. La filosofía no es una compañía de seguros, pero sí abre algunas pistas, para no quedar uno totalmente oprimido, en una sociedad caótica, en descomposición, o de positivización, o de administración total. Es un poco la frase de Freud, pensar que dentro de la reflexión el hombre todavía es un animal capaz de fantasear. Es algo así como la filosofía tratando de incrementar la capacidad de esperanza en el hombre.

Rubén Jaramillo: Una tarea de la filosofía es pensar la época. Hegel decía que la filosofía no era otra cosa que la época elevada al concepto, y la filosofía está en capacidad de pensar más radicalmente que la ciencia una circunstancia que ninguna ciencia piensa y es la circunstancia llamada época. Heidegger es uno de los más grandes filósofos de la historia de nuestro tiempo que ha pensado la época. La crisis que se está viviendo hoy no es tanto la crisis en sentido económico, es decir, de exceso de producción y de escasez de mercados, sino la crisis de la cultura del capitalismo, es la crisis de los valores rectores que han cohesionado de una manera específica la vida social. Se está en crisis porque esos valores ya no valen, y no valen porque hay alternativas reales: buena parte del globo terráqueo construye el socialismo, que es una alternativa esperanzadora. En este proceso de la historia iniciada en el siglo XX, se muestra la coexistencia de dos formas de civilización, entendiéndose por ésta la forma general de organización de la convivencia humana en esta época.

La crisis puede ser necesaria y saludable. Probablemente no llegaremos a ver la salida, pero dentro de cien años se estará viviendo dentro de pautas muy diferentes a las que caracterizan la cotidianidad de hoy.

Filosofía y poesía

Rubén Sierra: Hay que diferenciar filosofía y poesía, y poesía en la antigüedad. Diría simplemente filosofía y una forma literaria de expresar esa filosofía, que es el verso, en realidad no la poesía. No veo poesía en Parménides, veo simplemente una forma estilística de expresar la filosofía. Se trataba de una forma fácil de transmitir la filosofía, más memorizable que la prosa. Se conserva mucho más el verso en la tradición oral; por eso la manifestación cultural de pueblos que no tienen escritura ha sido el verso y no la prosa. Sin embargo se puede plantear el problema de la relación entre filosofía y literatura. Naturalmente las relaciones son muchas. La una puede ser la relación de la filosofía con la literatura vista como la ve Umberto Eco, que es la visión más clara de este momento para plantear el problema. Umberto Eco en esa concepción de la obra de arte como obra abierta quiere hablar de la literatura y en realidad es del arte. A mí para qué me interesa la literatura como una *metáfora epistemológica*. Hay obras de arte, obras literarias que en realidad están expresando artísticamente los resultados de un determinado conocimiento científico, sin que necesariamente el poeta —poeta en sentido amplio, puede ser el novelista— se haya propuesto expresar esos resultados científicos. En la poesía, y en la literatura en general, es una forma de conocimiento, como lo es la ciencia, pero sí puede expresar metafóricamente ese conocimiento que nos da la ciencia. Es más o menos lo que quiere decir ese concepto de *metáfora epistemológica*.

El problema de la obra de arte es un problema filosófico. En Colombia, práctica-

mente lo que hay es una negación implícita en las eventuales relaciones entre filosofía y literatura. No es insólito trabajar problemas filosóficos con apoyo en textos literarios. Platón lo hizo, apoyándose constantemente en Homero y en Hesíodo. Mi trabajo sobre Borges es un poco eso (Cfr. "Esbozo de una semántica borgiana", R.S., IV Foro Nacional de Filosofía, Manizales, noviembre 1980), poder hablar de semántica sin necesidad de apoyarme en un filósofo sino en un poeta. Es un campo grandioso para trabajar, y de alguna manera ya lo han trabajado.

Hay otras relaciones que quizá no sean tanto filosóficas como más bien filológicas, entre filosofía y literatura, pero no desde la filosofía, sino desde la filología. Por ejemplo, se puede estudiar los orígenes bergsonianos del manejo del tiempo en Proust. En este caso se haría prácticamente un trabajo filológico y no filosófico.

Otro problema es el estilo de la filosofía. Por fortuna todavía la filosofía no tiene estilo. Los escolásticos en el siglo XIII pensaron que había un estilo. Algunos filósofos, no estrictamente analíticos, han llegado a hablar de un *lenguaje estándar* —palabra feísima—. Yo considero que se puede hacer filosofía con muchos estilos literarios. Se puede hacer con el estilo dramatizado de Platón, o se la puede narrar como excelentemente lo hace Descartes (Valéry decía que "El discurso del método" era la primera novela moderna). Debo confesar que nunca he leído a Nietzsche como filósofo, no porque niegue que lo sea, pero cada vez que lo he leído lo he hecho como poeta; en él veo a un gran lírico.

No puedo decir que uno de los tres estilos que he citado sea el auténticamente filosófico, ya que pueden citarse otros, como el eminentemente argumentativo de la *Crítica de la razón pura*, que de vez en cuando deja salir metáforas de las más bellas que se puedan leer, como ocurre con la metáfora de la paloma. O el estilo de Bertrand Russell, que es uno de los más hermosos, siendo también argumentativo. O el de Heidegger de *Sendas Perdidas*, aunque el estilo de Heidegger es bastante desigual. O el estilo polémico de Popper.

No hay entonces, un estilo oficial de la filosofía, y pretender hacerlo es escolasticarla.

Guillermo Hoyos: No se puede decir que la filosofía en su reflexión pueda agotar todo lo que es la literatura. La filosofía puede acercarse, puede señalar, pero en el momento en que la filosofía pretenda agotar toda la dimensión literaria o la dimensión estética, se vuelve otra cosa. Esta es una de las tragedias de la *estética filosófica*; es la tragedia de toda filosofía que pretenda dar razón de la estética, porque en el momento en que se pretenda darla se la empobrece, se la despoja de lo suyo propio. Nunca puede ocurrir que la filosofía dé razón de la estética.

La filosofía y la estética tienen de común en sus inicios el *admirar*. Cada una de esas dos actividades del hombre utiliza una perspectiva distinta de lo que significa admirar; la *inmediatez de la admiración*. En la filosofía ese admirar se racionaliza un poco; en cambio al arte le corresponde conservar lo más inmediato, lo más sensible de ese admirar. De ahí que la filosofía al pretender racionalizar la estética, la despoje de lo suyo propio. Cada una tiene su especificidad. La admiración es inmediata, es sensible, es material y esa es la parte que va a privilegiar toda la dimensión estética.

Rubén Jaramillo: La filosofía y la poesía se copertenecen, se arraigan, tienen un

tronco común. Desde sus orígenes mismos la poesía es también una vía del conocimiento, y no corresponde situar la experiencia del poema como una vía del conocimiento anterior a otra que entonces se pone en marcha con la filosofía. Ahí vería mucho racionalismo. De una manera muy romántica pienso con Hegel que las manifestaciones del espíritu son la filosofía, la poesía y el arte, la religión, y la política, es decir, son cuatro formas de manifestarse el espíritu.

La poesía, la gran poesía, participa de algo de lo cual participa la filosofía, y es el pensamiento. El pensamiento no se agota en la filosofía, el pensamiento es algo más allá. La filosofía es una forma del pensamiento, inclusive una configuración históricamente determinada del pensamiento, pero la gran poesía participa de pensamiento.

Considero que la expresión de Heidegger sobre el *poetizar pensante* es legítima. En un pequeño libro suyo de poemas y aforismos, que puede traducirse como "De la experiencia del pensar", dice: pero en verdad el poetizar pensante es la topología del ser. Este problema —que no puedo desarrollar ahora— lo ubica en esa dimensión. Creo que la reflexión que se encuentra en los grandes poetas es genuina reflexión.

Es probable que la revolución signifique a nivel planetario la liberación del hombre para un tipo de existencia artística que corresponde al verso de Hölderlin: el hombre habita poéticamente sobre la tierra. Hay una carta de Hölderlin, en la que le dice a su hermana que si él fracasaba como poeta se iría a meter al hospital de la filosofía.

Remate

Los planteamientos que aquí registramos, como resultado de una larga conversación por los días del "IV Foro Colombiano de Filosofía", son polémicos y aportan pistas para quienes picados de la sapiente curiosidad, ejecuten sus propias pesquisas y mediten sobre la realidad y necesidad de un profundo pensamiento rector en Latinoamérica. Nada se excluye, todo se relaciona, podría expresar alguna ley universalizante. Negar la posibilidad de empalmar los distintos aportes en el pensamiento de nuestro continente, sería negar el proceso de *asimilación* en la cultura y en la vida, que ha tenido América Latina desde la Conquista. Hoy poseemos una forma de ser, bastante diferenciada, con ansias de identidad. Todavía no somos lo que queremos ser y certeramente llegaremos a ser lo que podemos ser, sin determinismos ni espíritus desconsoladores. La esperanza guía al hombre en su lucha diaria, hasta aquella que como fondo del desconsuelo se deposita en lo más recóndito. Y la filosofía, como pensamiento en construcción permanente, debe guiar nuestros pasos en el camino hacia la luz, la luz del arte o de la vida plena, desterrando la violencia, la guerra y la opresión. No más guerras; más filosofía, más poesía, más música, más arte, ... más niños sin hambre, con cartillas y juguetes en la mano.

Estamos por una filosofía ligada a la vida, desarrollándola, incentivándola, creándole sentido de camino por conquistar.

Carlos Enrique Ruiz

Silva: Barquero de los infiernos

I. Fernando González, caso insólito, viejo terrible, clasificaba las mentalidades de los hombres según su ámbito de influencia. Hay mentes, dice, que no traspasaban la parroquia. Se parecen por exceso al tarado que hace las delicias del pueblo y que sueña sueños irrealizables de grandeza. Pero son grandes a su manera aunque se les reverencie con la burla y se les enoje con la gloria.

Sigue la clase de los nacionales, pequeños tiranuelos, ratas de oficina y escritorio llegados a más, resurrectos del anonimato y el silencio. Vienen a ser, por defecto, los profetas de la intolerancia, de la autoridad, de la férula, y a veces de las penas de muerte.

Por fortuna hay detrás de ellos otra clase, escasa en hombres pero prolija en obras, de mentalidades que trascienden las patrias, los nacionalismos y las banderas. Son hombres-continente, hombres-mundo, hombres-universo. Explican por sí solos el ideal de Aleph de Borges y la paradoja de Russell. Son el Universo y el hombre. Por eso es difícil medirlos como hombres. Se necesitaría ser más grandes, tener finitud de Galaxia para darles un metro, un molde, un elemento de comparación.

De aquí se desprende, pues, por qué hay poetas sólo conocidos por la ronda privada de los amigos y los parientes. Poetas que se acercan más a la locura, por exceso, que a la genialidad por defecto. Poetas que tienen monumentos en todas las plazas de los pueblos y que sólo han legado a la posteridad un nombre propio a las tertulias, los círculos literarios y las escuelas. Y por qué en cambio, poetas que se acercan más a la genialidad por exceso, que a la locura por defecto, no piensan en la parroquia y la bandera. Se saben herederos del Universo y como tales no tienen tiempo ni espacio, vale decir, su obra trasciende las edades y las geografías. Son ciudadanos de mundo. Profetas del hombre.

II. Silva pertenece —y aún por encima de sus contemporáneos— a la última categoría. No salvó a Barba su cosmopolitismo obligado, ni a Valencia las aspiraciones truncas del mandato, ni a Flórez sus hallazgos, —como diría Vargas Vila— flores de lís levantadas del fango prosaísta. José tiene, por encima de todos los poetas de su tiempo, una tal riqueza de imágenes, una tal magia de ritmos, que la palabra parece, en su lumen, o bien una caja de Pandora o bien una bola de cristal, no ya para ver las desgracias del hombre sobre la tierra ni las videncias de un futuro próximo, sino el devenir del hombre en submundos y ultramundos visibles solamente en el séptimo escalón de aquel sótano de la calle corrientes. En la pluma de Asunción la vida es, no sólo la fuente de Narciso en la que, revestido con los ropajes mágicos de Circe, la hechicera, nos muestra a la amada Penélope asediada por gratuitos pretendientes, sino también el Aqueronte fétido en decurso hacia las profundidades del infierno. Pero es también Creonte y Orfeo. Como Poe, como Heine, conduce la barca de la muerte y las almas de los muertos hasta la puerta que cuida Cancerbero. El proceso, doloroso y terrible, sólo es expresado por el lamento. La marcha dulcemente fúnebre encuentra en el poeta la expresión adecuada. No hay palabras sobrantes. No hay

acentos perdidos. Pero si su actitud Creóntica frente a la fatalidad es profundamente amarga es aún más amarga y terrible su actitud Orférica. No sufrió tanto Poe conduciendo el cortejo de los enterradores de Helena como Asunción en su intento de rescate de Elvira. Ni el grito de Heathclif es tan macabro, ni el *never more* del Cuervo tan sombrío. Sobre las yermas paredes de la espelunca de ultratumba dos sombras largas se unen en un último intento amoroso. Y su prolongación en el tiempo constituye, no sólo el grito angustioso de quien lo ha perdido todo, sino también un dramático llamado a la muerte. Como Orfeo, José Asunción vuelve la mirada atrás y en ese único instante el mundo de los muertos y el mundo de los vivos se abrazan y se juntan en una unión que por efímera es eterna. No se transfigura el poeta en una estatua de sal sino en una de hielo. Pero sabe que él puede acelerar el de por sí lento proceso de evaporación. El camino del suicidio está marcado.

III. Silva es pues, un oráculo de la muerte. No necesita de las tripas de los gatos ni el corazón de las palomas para saber —y repetir en sus poemas— que al amor no lo salvan ni el más acá de la vida ni el más allá de la muerte. Por sus versos desfila, en constante crescendo, una carroza fúnebre no ya tirada por fuertes percheros sino por enigmáticos murciélagos. Primero es el cuerpo de Elvira. Es luego el alma suya quien repite los pasos. Su ritmo es tan perfectamente fúnebre que sobran las campanas de duelo. Se sienten en él los eslabones, de las cadenas, el palpito de un corazón en colapso, el aleteo lento y grave de una mariposa nocturna en trance mortal. Sus cantos de amor se parecen a los cantos de la muerte: Tienen el mismo lentísimo ritmo, la misma monotonía de la cadencia, el mismo espasmo-estertor que anuncia el fin. En sus obras se respira un permanente olor a agapantos y azucenas. Están sus senderos sembrados de cruces. Al redoble de los tambores mayores el bombo marca el golpe de los pasos que conducen a la madre tierra. No hay un gorjeo. Si acaso el llanto-grito agorero del carrucao de los cipreses. Hasta el crepitar de las llamas que purificaban a las brujas es aquí lento y triste.

IV. La creación —o la recreación— de la belleza por la palabra, elemento indócil, esquivo, es difícil. Poetas hay que se quedan a medio camino. Es decir, de las tres dimensiones probables, largo, ancho y profundidad, sólo utilizan una. La calidad de sus obras podrá ser evaluada con la medida de las dimensiones. Si es solo sentimiento, vale decir, largo, inspiración, no pasaría de ser un humilde Julio Flórez parroquial, prosaico. Sus obras estarán seguramente en boca de su pueblo; pero muerto su pueblo caerá lentamente en el olvido, se convertirá en pieza de museo, en incunable. Es sabido, por otra parte, que por la multiplicación de la primera y segunda dimensiones, éstas pierden su sentido pero crean un concepto nuevo: El *arca*. O la forma. El paisaje, los objetos, son formas. Poetas hay que son sólo forma. Es decir sentimiento más —o por— estructura. Sacrifican un mundo para pulir un verso. Pintan con palabras lo mismo que pintan otros artistas con pinceles. Son sólo sonido o sólo símbolo. Detrás de sus palabras queda un documento histórico para la posteridad, los archivos y los analistas de costumbres. Por fortuna hay una tercera dimensión en la que se encuentran todas las cosas, las ciencias y las artes. No puede ser mera coincidencia que las palabras profundidad, fondo, contenido —o altura— sean sinónimo que designan un mismo elemento literario. La profundidad, el fondo, la altura, son dimensiones matemáticas que convertidas en multiplicadores crean —en el infinito caos— no ya una forma sino la suma de las formas: El volumen. Es decir el cuerpo, la masa, que vienen a ser magnitudes físicas. Como el tiempo o narración. Como el espacio o descripción. Poetas hay que son el producto del sentimiento —inspiración—, por la expresión —estructura formal, por la altura —auténtica creación

literaria. Es decir enfrentan el problema de la creación completa recreando el tiempo, el espacio y la expresión. Son inmensos, monumentales. Como los cuerpos, como la masa, desafían toda cronología.

Silva es uno de estos monumentos. No solo por haber rescatado la figura de Creonte, dios segundón, triste y horripilante servidor de la tercera Parca sino por su búsqueda incesante de ritmos. Ni las alteradas formas, ni los sonoros ritmos, salvan los poemas del rey del parnasianismo. Y aunque algo se muere en nosotros todos los días Flórez y Valencia son pequeñas figuras que justifican y decoran la presencia incommensurable del Silva Aserrín-Aserrán. Aún estos maderos, dispersión asombrosa, disculpa infantil, tienen el ritmo del enterrador. La tercera dimensión Silvista consiste pues en el hallazgo del ritmo apropiado para la marcha fúnebre. Las relaciones acentuales uno-dos, uno-tres, uno-cuatro, propias de todo el Romanticismo, sirvieron a José Asunción para la articulación vocálica del paso de ganso en los funerales de los reyes. Si bien Amado Nervo logra el ritmo para la plácida beatitud del Gratia Plena, el colombiano lo supera con la cadencia que es al propio tiempo silencio y grito. Sólo Barba alcanza su misma estatura. No Pombo que estuvo cerca de la tercera dimensión pero quien la sacrificó por la forma. De "cabe en la gota el orbic de su magnificencia y majestad"—Pombo— a "sostener el Universo en un grano de arena"—Blake— hay distancias eónicas.

CESAR MORENO GOMEZ

Facetas no románticas de un romántico

Desde el 18 de Octubre de 1899, fecha en que se inició, hasta el 1º de junio de 1903, en que por decreto se declaró oficialmente terminada la "Guerra de los Mil Días", llamada así por unos, o "Última revolución" por otros, fueron muchos los presos políticos que, hechos prisioneros por los gobiernos de Sanclemente y Marroquín en todo el país, llegaron a ser concentrados en las cárceles del país y en especial en el Panóptico de Bogotá (hoy Museo Nacional). Cayeron hombres que sufrieron las vejaciones propias de gobiernos manejados por personas que, como aún sucede, mantienen un falso criterio de lo que es la libertad de expresión, encontrando enemigos de un régimen, en todo aquello que se habla o escribe. Dentro de los prisioneros, aparte del pueblo común, hubo médicos, militares, políticos y sobre todo un buen número de escritores y poetas, que, aunque caracterizados por el romanticismo del final del siglo XIX, poseían valores intrínsecos propios, de tal fragor que en muchas ocasiones sus escritos les llevaron a soportar los grillos y las cadenas del sistema.

Dentro de tantos, que formaron la extensa lista de los prisioneros políticos de la guerra, se encontraron Rafael Espinosa Guzmán (fundador y mecenas de la "Gruta Simbólica"), Emilio Murillo (Compositor), Jorge Pombo, Maximiliano Grillo, Adolfo León Gómez, Julio Flórez y muchos otros, conocidos o desconocidos, que no por ello fueron excepción. Todos, poetas y escritores, utilizaron su pluma de una u otra forma para acusar o criticar la "regeneración", que ya por esos días había llegado al extremo de su podredumbre.

Tal vez, aunque hoy día parezca extraño, la persona que dado su carácter, utilizó el verso para la crítica y acusación de sus detractores, así como a los de

su patria, fue Julio Flórez. Este maestro, romántico por excelencia, quien para unos fue un poeta baladí, empalagoso, que no aportó nada de valor a nuestra literatura y que otros, colocándolo dentro del medio social vivido en el mundo, característico de las artes y letras de la época, lo valoran como un poeta de la Inspiración, con virtudes literarias superiores, que interpretó el sentimiento popular; poseía una fuerza en su pluma, tal que, varias veces con sus estrofas los críticos de su época, llegaron a considerarlo como conspirador. Muestras de ello, dentro de la monumental producción lírica de Flórez, en sus 56 años de vida, hay varias:

Es conocido el hecho sucedido en la Guerra Civil de 1900, cuando el general Aristides Fernández, a la sazón director de la policía y uno de los torturadores reconocidos según infinidad de documentos, luego de acusarle de "conspirador" y tomarle preso, invadió su modesta vivienda, cercana al río San Francisco en Bogotá, buscando pruebas en las cuales basar sus acusaciones. Algún tiempo después, cuando fue liberado como preso político, luego de sufrir la muerte de su progenitora, escribe Flórez el conjunto de cinco sonetos que tituló:

"AL CHACAL DE MI PATRIA"

"Paso la vida llorando por Ud. y pidiéndole a Dios por quienes lo tienen en esa horrible cárcel".

De una carta de la madre al poeta.

*Lástima que mi estrofa a tí descienda
y tenga que azotar tus desnudeces;
por que, di: no es verdad que no mereces
tanto, en esta fatídica contienda?*

*Carcelero sin Dios y sin enmienda;
por tí, mi santa madre alza sus preces,
y tú la haces llorar... y hasta las heces
apurar del dolor, la copa horrenda.*

*Escucha: tu banquete está servido;
tu mesa es el más duro calicanto,
tu manjar un cadáver desteído;*

*tu convidado fúnebre, el espanto!
tu música, un sollozo, un alarido!
sangre, tu vino rojo, y tu agua... llanto!*

*Nadie quiere tu muerte; vive, vive
y vive eternamente. El mal que has hecho
renace cada día en todo pecho,
y es tan grande... que apenas se concibe!*

*Nadie quiere tu muerte; el que recibe
tu inmundo ultraje, como yo, y maltrecho
siente su corazón, tiene derecho
para verte vivir... quién lo prohíbe?*

*Nadie quiere tu muerte; ojalá ahora
Jesús resucitara, que de fijo
al conocer tu garra destructora*

*al ver que siempre tu maldad se agranda,
como a Ashverus diría el gran Dios Hijo;
¡Anda, monstruo, no mueras, anda, anda!*

*Una noche rondaste mi aposento...
Qué buscabas allí, misero espión?
Allí donde ha oficiado el pensamiento,
allí donde ha gemido un corazón?*

*Qué! buscabas la flor de mi sentimiento?
una "Gota de Ajenjo", una canción?
Nól... todo lo husmeaste y con tu aliento
impuro inficionaste mi mansión!*

*Y después, ordenaste a tus manadas
de sabuesos inmundos, perro infiel,
arrojar a la calle destrozadas*

*y mustias mis coronas de laurel!...
coronas que no estaban empapadas
cuál las luyas, en sangre, llanto y hiel!*

*Lamiéndote las garras espantosas
y ávido de matanza todavía,
te desplomaste al fin en pleno día,
émulo de los Francias y de los Rosas.*

*Ya las cadenas fuertes y ruidosas
no se oirán más, en la mazmorra fría;
ni a tu señal, despótica y sombría,
llenarán tus cadalsos nuevas fosas.*

*Si hoy nadie acusa tu felino anhelo
y abundan los cipreses y los sauces
por que tú lo quisiste: Lodo, hielo,*

*de tu hecatombe al ver los rojos cauces,
yo un vencido, incorpórome en el suelo
para escupirte las sangrientas fauces.*

*Todo te he perdonado, todo menos
las gotas de dolor que tú le hiciste
derramar a mi madre!... Hoy ya no existe
la que me dió la savia de sus senos!*

*Vi sus ojos sin brillo, antes serenos,
y vi su rostro demacrado y triste
cuando salí de la prisión. Tú fuiste
su matador, verdugo de los buenos!*

*Jesús no vió llorar a la que un día
le diera el ser: oh no! con santo encono
hubiera deshecho la feroz jauría.*

*Mas si la vió llorar y ansiando el trono
del cielo, perdonó... yo, Madre mía,
al que te hizo llorar... no lo perdono!*

El término "Chacal", incluido como base de los sonetos anteriores, fue utilizado por el poeta en varias ocasiones, para referirse al mismo personaje; lo muestra en la décima escrita por la misma época y que tituló: "POBRE COLOMBIA":

*Mucho ha que eres casado...
y no tienes un hijo?
pregunté al compañero más honrado
de todos los que tengo; y él me dijo:
"No los tendré, ni aunque el chacal me ahorque",
Yo exclamé: "Tú eres fuerte y ella es fuerte!"
Y él replicó: "No es eso, es porque... porque...
en esta tierra exangüe y corrompida,
hay un crimen mayor que dar la muerte...
y ese crimen es este: Dar la vida!"*

El episodio histórico dado por los malos manejos estatales a la política, tanto exterior como interior, y por lo cual hubo de separarse el hasta entonces Departamento de Panamá, dio pie para que el poeta escribiera en dos cuartetos, lo que llamó: "1.903".

*En los canales profundos
que abren los brazos humanos,
dos mares se dan las manos
y se despiden dos mundos:*

*Y hoy, tristes, meditados,
se despiden dos hermanos
y se abrazan dos tiranos
falsos, ladrones e inmundos!*

Paralelamente a esto, la negociación de los Estados Unidos de América para adquirir el Canal de Panamá, por medio de una irrisoria suma de dinero, fue el hecho que, por decirlo así, llenó la copa del sentimiento patrio de Flórez, demostrado en el soneto "MADRE COLOMBIA", escrito en 1.903:

*El rostro del Jayán abofetea,
del opulento salteador menguado,
que hoy, creyendo pagarte lo robado,
un mendrugo de pan te regatea!*

*Alza el puño y descárgalo en la fea
faz del Tío Sam, grosero y despiadado
con el débil; cobarde y mesurado
con el fuerte: Germania se recrea...*

*Más, qué sabe él de honor? Madre, tu diestra
la sangre haga brotar... ya que no muestra
rubor la faz de la nación avara...*

*si tu puño no alcanza al bandolero,
apostrofalo, avientale el dinero
que te ofrece... y escúpele la cara!*

Cuando el poeta en el cenit de su gloria, bajo soterradas persecuciones, salió en jira rumbo a Centroamérica y México, país éste en donde, ante el ofrecimiento

de enviarlo por cuenta del gobierno mexicano a España; el gobierno colombiano le nombró como adjunto de la legación de Colombia en Madrid; escribió en el barco que lo llevaba fuera de nuestras costas un soneto titulado "A COLOMBIA":

*Es media noche. Reina en el navío
un silencio de tumba abandonada.
Todos duermen. El cielo está sombrío,
negra la inmensidad alborotada.*

*Desde la yerta proa, la mirada
hundo en las grandes sombras del vacío,
mis húmedas pupilas... no ven nada!
Qué ardiente el aire! el corazón, qué frío!*

*Patria. Adiós para siempre! Clamo y pienso;
Es tan fácil morir... Ronco gemido
lanza mi boca entre el negror inmenso.*

*Un marino despierta... se incorpora,
aguza en las tinieblas el oído...
y oigo que dice a media voz: ¿Quién llora?*

En una forma u otra Julio Flórez muestra que dentro de un estilo romántico neto puede salir siempre una voz de queja y protesta; la patria, que para el poeta fue siempre elemento de su devoción, la defendió a través de sus versos y de sus escritos como los publicados en los periódicos "ORIENTE" y "RAYO X", en 1902 y más claramente visto, en el recital poético que iba a presentar en el viejo Teatro Colón de Bogotá, y en el cual le iban a coronar (acto utilizado en la época para premiar a los poetas), por insinuación del Sr. Miguel A. Caro, no acudió, dado que se temía fuese a hablar contra el gobierno. La corona de laurel que le iba a ser otorgada, le fue enviada a su casa y es la que menciona en su poema "La Araña".

Inéditos de BERNARDO ARIAS TRUJILLO (1903-1938)

Aria XXXIV

Setania de las serpientes

En el jardín azul de mi palacio
entre una caña gris, guardo serpientes
que tienen en la piel luz de topacio
y en los ojos diamantes candescentes.

En los juncales de Ceylán nacieron
y en sus pupilas de mujer, se mira
el ardiente paisaje que trajeron
del Asia melancólica y vampira.

La serpiente más vieja tiene escamas
color de lapizlázuli y de iridio.

(Es para envolverme entre las llamas
tentadoras y lentas del fastidio...)

Es mi serpiente amada: es la serpiente
que en horas de dolor mi alma idolatra;
es la sagrada víbora sapiente
que durmió sobre el seno de Cleopatra.

Otra, en mis horas de fastidio, cuida
mi soledad con sus silbos breves;
tiene los rojos tintes de una herida
y la noble blancura de las nieves...

Otra arrulla mis sueños con la cola
—sus crótalos son música enervante—
duerme a mi lado envejecida y sola
y a mis pies está siempre vigilante.

Todas las tardes a mi lado giran
mientras yo las aduermo con mi flauta.
(Me parecen sirenas que suspiran
por la voz taciturna de algún nauta...)

Ellas son cual mujeres pecadoras:
—ondulantes, burlonas y felinas—
(Son mejores sus gracias vengadoras
que las divinas gracias femeninas...)

Y a pesar de sus dientes incisivos
de sus leves caricias salgo ileso;
prefiero estos efectos fugitivos
al fragmento enloquecedor de un beso.

También tengo mi víbora sagrada
para adorarla en mis extraños ritos.
(Es más divina mi serpiente amada
que los volubles dioses infinitos...)

A la luz de la tarde, las escamas
de todas mis serpientes veleidosas,
arden como vorágines de llamas
y sus miradas son piedras preciosas.

* En el original aparece la palabra "suicidio", a máquina y encima, a mano, la palabra "fastidio" (C.E.R.)

A la voz de mi flauta campesina
ellas bailan las danzas del Oriente
con la exótica gracia libertina
de una gheisha ante un Buda displiscente.

Ellas son mis collares y mis perlas,
mis joyas y mis hembras más ardientes;
(soy un viejo pontifice que al verlas
se transforman mis venas en serpientes).

Y en mis ensueños vanos y sutiles
no sé qué dá más miedo en mis placeres:
si la roja maldad de los reptiles
o la perfidia azul de las mujeres...

Aria LXXIII

La parábola de las serpientes

(Federico Nietzsche)

Como era ya muy tarde
y la atmósfera ardía cual un horno,
el viejo Zarathustra reclinóse
debajo de una higuera milenaria
para huir del bochorno.

Recostó la cabeza octogenaria
—blanca como la nieve—
sobre el flácido pecho descarnado.
(Tan sólo el aura leve
Indiscreta se atreve
a turbar al filósofo cansado...)

Cuando el grave Profeta dormitaba
acércase una vibora
al cuello del durmiente caminante;
y ávida y anhelante
sobre su nuca brinca
y fieramente, hínca
su agudo diente, pleno
del más activo y pertinaz veneno
en el enjuto cuello del viandante.

Lanzó un grito el Vidente,
apartó el seco brazo de la cara
y miró a la serpiente
como si deseara
reprenderla con ánimo inclemente
porque clavó en su carne el fiero diente...

Retorcióse la víbora traidora
y quiso huir a su covacha aleve:
La Palabra Sonora
del Gran Predicador sonó tan leve,
tan clara y redentora,
como los lampos niveos de la aurora:

"No te vayas —le dijo suavemente—
no te he dado la gracia todavía;
me despertaste a tiempo, y es ingente
y áspera mi vía..."

Tu camino es muy corto
—dijo la sierpe con fatal tristeza—
tan fugaz como el orto
pues mi veneno mata con presteza.

Entonces Zarathustra
se echó a reír con cínica ironía
y respondió audazmente:
"Cuándo mató a un dragón la mordedura
de una pobre serpiente?
Recobra tu veneno vil criatura:
no eres bastante rica todavía
para que me lo des pródigamente..."

Entonces la serpiente, arrepentida
—en un arranque bello—
volvió a abrazar el cuello
del hombre que dió rutas a la vida,
y en señal de amistad, —cual áureo sello—
subió a la nuca y le lamió la herida...

Zemoustan osfejilla

del libro: **ARIAS**, de 175 páginas, compuesto por su autor entre los 15 y los 20 años de edad (de 1918 a 1923).

si preguntan por mi
diles que sali a cobrar
la vieja deuda
que no puede esperar a que la vida
se le diga la gana de llegar
a mi puerta
Fide que sali definitivamente
a dar la casa
sus pinturas
y sus trajes el cuerpo
si preguntan por mi
diles que apague el fuego
deje la olla limpia
y desanda la cama
que me cause de esperar
la esperanza
y fue a fumarla
Fide que no me llamen
que quite el disco
que entretenia en todos
el beso y el abrazo
que la copa se heló
contra el espejo
porque orientata convertia
el vino en sangre
ya que jamas se dio el milagro
de convertirse el agua en vino
si preguntan por mi
diles que sali a cobrar
la deuda que tenian conmigo
el amor, el fuego, el pan
la sartana y el vino
que se le llave a la puerta
y no regreso
definitivamente diles
que me mude de casa.

(Tema de Antonio Machado)

¿Qué importa
el número de páginas de un libro?
La extensión de los versos
de un poema?
Le contamos al mar
sus olas?
A la rosa sus pétalos?
Sus espinos al viento?
"Unas pocas palabras
- así dijo el maestro -
unas pocas palabras
verdaderas...."

Maruja Vieira

Maruja Vieira

1980

Materia de Esperanza

He esperado delante
de la luna del espejo
ver el brillo de ese astro
todavía eclipsado.
He esperado a la sombra
de una larga vida
aquel esplendor que mi memoria
retuviera.
Memoria donde guardo
esta lava de sangre
que una pasada era
me legara.

Reparo en tu apagada presencia
en la penumbra.
Reparo en esa silla,
que asimismo un día,
se viera iluminada.
A mi lado se calla
tu destello.
Sentada en esa silla,
torneada,
adviertes mi dolencia.
No sabes, sin embargo,
cuanto espacio de tiempo
hemos tenido que sufrir
este naufragio:
un astro que se ahoga
en mi garganta,
el mar que queda
sin aliento.

Habla,
levanta tu mirada,
desaloja al agravio
de mi cuerpo.

Un árbol extiende en el cielo
su ramaje.
en mi lecho su sombra
yace ingrave.
No he terminado de contar
sus hojas,

las sombras de las hojas
que mis manos bordean.
Tampoco ha dejado de crecer
el celeste diamante,
que de negras entrañas
se alimenta,
ni de crecer la distancia
que me aleja
de un pasado que fuera
malhadado.

Ahora ese astro se deshace
de su sombra.
Su borde de luz, tu mano
me ha indicado.
Yo lo veo flotar al viento
de la noche,
su fulgor invadiendo la luna
del espejo,
(la carne sombría
de tu cuerpo).
Su esfera está creciendo
sobre el árbol que brilla,
sobre el árbol
que extiende en el cielo
su esperanza.

JAIMÉ EDUARDO JARAMILLO J.

Evocación

*"Un manotazo duro, un golpe helado
un hachazo invisible y homicida
un empujón brutal te ha derribado".*

Miguel Hernández

Era un hilo luminoso
ahorcador de nuestros fantasmas
tela de araña de nuestros sueños
roto de súbito
frágil como el chamizo seco
Hoy es un otro
devenido recuerdo irremediable
Un adlós

que ahora ser tan sólo
un "hasta luego"

Lo nuestro
una conciencia sin su espejo
empañada a sí misma
enfrentada consigo
sin mediaciones
ni máscaras

Es la presencia irrecuperable
esfumada en el monótono
discurrir de la nada

El silencio sordo y monocorde
cuando su voz
necesitaba aún ser oída

La tormenta y las sombras definitivas
cuando todavía el sol
no había llegado a su cenit

La transparencia del estanque
rota por la brutal caída

La palidez prematura de la esfinge
que nos adivinaba cotidianamente
nuestro secreto

Azar asesino
a tientas en tu ciega tarea
¿Qué te rige?
¿Quién puede detenerte?
¿Quién te pone brida?

Fragilidad de la vida
pichón sin alas
fugacidad de arco iris
inermidad de cervatillo
apresado por las garras
inesperadas
Pesadez irrefutable
de la muerte

MINICUENTOS

Mi casita

Esta es mi casita donde vivo yo. Cuando sale el solecito me pongo a regar las maticas. Oh! ahí viene un marinerito que me pide el amor, yo como era soltera le dije que sí. Vivimos muy felices tuvimos cuatro hijos y un hermoso jardín.

Salto por la ventana

Salto por la ventana, me aporreo la cabecita, mi madre se ha puesto furiosa yo me he puesto triste. Cuando llegó mi padre, ya estábamos dormidas.

LUISA FERNANDA VELASQUEZ C. (edad: 6 años)



Notas

BICENTENARIO DE LOS COMUNEROS (1781-1981). En un excelente ensayo publicado por el 'Magazin Dominical' de "El Espectador" (16.I.81), escrito por Carlos Vidales, se presentan los antecedentes, marco histórico y la concepción continental de la insurrección comunera. Dice el nombrado historiador: "Visto en la perspectiva histórica, el alzamiento de los Comuneros de la Nueva Granada, ocurrido en 1781, forma parte de la gigantesca oleada insurreccional que conmovió a Hispanoamérica durante todo ese año, y cuyos episodios más notables fueron: a) La sangrienta y formidable rebelión del inca José Gabriel Condorcanqui, *Túpac Amaru*, en el Perú; b) La sublevación indígena del Alto Perú (hoy Bolivia), dirigida por Julián Apasa, *Túpac Katari*, quien puso sitio a La Paz con un ejército de 40 mil hombres; y c) Nuestra insurrección de *Los Comuneros*".

A su vez, Francisco Posada en su obra "El movimiento revolucionario de los Comuneros" (Ed. Siglo XXI, 1971) ha expresado: "...el Movimiento de los Comuneros se inscribe como el punto de partida del ciclo revolucionario en el Nuevo Reino de Granada (ciclo que acá iría de 1781 a 1819), y por ello no podría legítimamente calificársele como suceso precursor, ya que es parte de una to-

lidad... Apreciar el Movimiento de los Comuneros como hecho precursor proviene de la historiografía liberal decimonónica que ha pretendido siempre demostrar que la emancipación americana obedece a una serie de factores ("influencias", sobre todo, de la independencia de Norteamérica, de Francia y de Inglaterra, a más de legítimo deseo de "igualdad" de los criollos) generalmente de carácter ideológico; la crisis de estructuras del colonialismo es así escamoteada. El populismo historiográfico, de raíces románticas, exalta desmedidamente la imagen de Los Comuneros, en vez de darles un *lugar* dentro de un proceso revolucionario, perdiéndose así toda perspectiva de análisis serio".

VEINTE AÑOS DE LA REVISTA "CASA". El 3 de diciembre de 1960, Haydée Santamaría funda la revista *CASA*, como órgano cultural de la institución "Casa de las Américas" (La Habana), que ha alcanzado más de 120 ediciones, todas ellas ricas en voces latinoamericanas, propendiendo por la unión de las culturas de Nuestra América. Desde su propio comienzo, la revista ha estado dirigida por el destacado poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar, con encomiable dedicación. En sus páginas se encuentran grandes autores del continente, tales como Mariátegui, Marinello, Cardenal, Carpentier, Martínez Estrada, García Márquez, Benedetti, Cortázar, Huerta, etc. También ha recogido nombres de poetas que las luchas sociales de sus países truncaron: Roque Dalton, Javier Heraud, Leonel Rugama, Francisco Utrondo, Rodolfo Walsh, Haroldo Conti...

La revista *ALEPH* se solidariza con tan insigne publicación continental, por arribar a sus cuatro lustros de actividad sostenida. Los escritores de América le saludan.

JAIME IBÁÑEZ (Manizales 1919-Bogotá 1979). Escribe: Hernando Salazar Patiño. Hace más de un año murió en Bogotá Jaime Ibáñez y entre nosotros ha reinado un ominoso, y desconcertante silencio. Se ha olvidado, o se ha ignorado que el autor de "Cada voz lleva su angustia" nació en Manizales. Pero en esta ciudad pocos saben de él y ni siquiera la prensa local registró y comentó, como era de esperarse, su prematura desaparición.

Su vida, si bien no fue muy larga, fue suficiente para darnos testimonio de su febricitante actividad intelectual, fecunda por la riqueza de su contenido, por la variedad de sus intereses, por los ámbitos en los que se desplegó; por ello mismo, no alcanzó a entregarnos el fruto sazonado de su madurez, la obra que por su talento y su experiencia vital y artística, debía coronar su desesperada búsqueda.

Perteneciente a la generación poética posterior a "Piedra y Cielo", junto con Fernando Charry Lara, Daniel Arango, Eduardo Mendoza Varela, Andrés Holguín, Saúl Aguirre y Ovidio Rincón, en "Tácita Doncella", "El Héroe", "Muerte y Designio" nos quedó la huella de su fuerza lírica y el sentido radicalmente humano de su poesía. Que era un poeta lo dicen los títulos de sus libros, especialmente los que dejó como narrador. La filmada, televisada, popularizada y poco analizada novela, "Cada voz lleva su angustia", otra con el sugestivo título de "Donde moran los sueños" y la primera que escribió "No volverá la Aurora". Como cuentista tiene "El cielo está azul". Jaime Ibáñez también cultivó el teatro y como dramaturgo nos dejó "La saliva de Dios" y "La rata asaltadora".

Viajero por todo el mundo, catedrático de literatura, cofundador de la Universidad de América, promotor editorial con la colección "Cántico", crítico de arte, —presentó por ejemplo la Primera Exposición de Artistas Caldenses en la Universidad

Nacional, en 1949— su travesía por el mundo de la cultura puede apreciarse en sus libros de ensayos, "La Literatura y el Arte Social", "Los Trabajos y los días", "Al pie de las Letras".

El solo registro de sus obras nos da fe del polifacetismo de sus inquietudes, de la diversidad de géneros que cultivó, de su apasionada vocación de mentor de la belleza. Ibáñez fue una de las personalidades más interesantes de la literatura colombiana.

Traducido a varios idiomas, editado por la Casa de la Cultura de Ecuador, Caldas se da el lujo torpe de desconocerlo. La obra de Jaime Ibáñez debe divulgarse no solo por su valor intrínseco, sino como reparación a la indiferencia que hemos mostrado hacia ella y para otorgarle el homenaje de que es digna. El constante afán estético que manifestó Jaime Ibáñez merece mejor suerte.

Desafortunadamente, a quienes manejan la cultura hoy en el Departamento de Caldas, hay que contarles quién es quien en su historia. Aparte de cuatro o cinco nombres, no alcanzan a ver más en el horizonte intelectual y por eso cumplimos la piadosa (para nosotros perentoria) tarea de mostrarles otras alternativas. Entre ellas la de recuperar, además, la obra de Alejandro Vallejo, autor de "Políticos en la Intimidad", "Reportajes con la Historia" y otras, quien también tuvo prestigio internacional. Murió asediado por el hambre, en completo olvido hace pocos años.

LIBROS. Hemos recibido los siguientes libros: Labor Parlamentaria, de Rafael Uribe Uribe (tomo 3), Ed. de la Beneficencia de Antioquia, 1980. Literatura hispanoamericana (ensayos de interpretación y de crítica), Héctor H. Orjuela, Ed. Instituto Caro y Cuervo, 1980. Medellín 1675-1975, Ed. Celanese Colombiana S.A., 1975. Del Premio Caldense de Literatura 1980: A) en cuento: Señales de desahucio, Oscar Jurado; El contador de cuentos, José Chalarca; El primer cuentario, Adalberto Agudelo Duque; B) en poesía: El territorio y la máscara, Rodrigo Acevedo González; Entre el poema y el cosmos, Rogelio Maya López; ...Uno... y todo, Edgardo Escobar Gómez. Dos valores de la Antioquia Grande (comentarios a las obras de Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez), Ed. Imprenta Departamental de Caldas, 1981. Trabajo de taller, grupo de escritores, Ed. Biblioteca Pública Piloto de Medellín, 1980. El ojo de la sogá (cuentos), Alberto Gallego Estrada, Ed. Cosmos, 1980. Túnel (novela), Iván Cocherín, Ed. "Al revés", Manizales 1981. Declaración de amor a las ventanas (poemas), Ed. "Puesto de Combate", Bogotá 1980. El laberinto (poemas), José Luis Díaz Granados, Ed. Ecoe, Bogotá 1980. Tiempo de gesta (poesía), Helcías Martán Góngora, Ed. Imprenta Departamental del Valle, Cali 1980. La piel de la patria (poesía), Oscar Echeverri Mejía, Ed. Esparavel, Cali 1980. El último paseo y otros cuentos, Mario León, Ed. Bibliobrema, San José, Costa Rica 1980. El hombre del bar (poesía), Jorge Luis López Aguilar, Ed. Fehér, Buenos Aires 1979. Taller literario Barcalebrijo, Cali 1980. La poesía de Matilde Espinosa de Pérez (selección, prólogo y notas de Guillermo Martínez González), Ed. Tercer Mundo, Bogotá 1980. Sonetos de la sal y la ceniza, David Escobar Galindo, San Salvador, El Salvador 1978. Jardinito Espiritual (poema), edición de cien ejemplares, Juan Cervera, Ed. Primavera, México 1975. Del encausto a la sangre: Sor Juana Inés de la Cruz, Mirta Aguirre, cuadernos Casa N° 17 (La Habana). Acuarelas de Jesús Franco, con notas de Néstor Gustavo Díaz, Ed. Imprenta Departamental, Manizales 1981.

DISCOS. La Casa de la Cultura de San Andrés Isla, ha producido un disco Larga Duración, con música folclórica de las islas de San Andrés y Providencia, en interpretación de los conjuntos "Bahía Sonora" (San Andrés Isla) y "South-

west Bay" (Providencia Isla), bajo la coordinación de la profesora Cecilia Francis Hall, quien es la autora de la guía explicativa. En esta excelente producción se recogen ritmos tales como calypso, slow waltz, mento, pasillo, schottist, waltz, foxtrot, polka, mazurka, que son puestos en evidencia con instrumentos típicos como la quijada, el tinajo o bajo, la guitarra, las maracas y la mandolina.

Por otra parte la Agrupación Orquestal PERLA DEL RUIZ (Manizales) ha puesto en circulación su primer LP, con doce composiciones de autores caldenses. Con anterioridad (1976) habían coparticipado de un LP, con otras dos agrupaciones regionales. Es de anotar que PERLA DEL RUIZ, es la agrupación que reúne los músicos y compositores más veteranos —como oficio profesional— de esta provincia caldense, fundada en 1975 y con trabajo continuo desde entonces, con 300 obras montadas, en arreglos especiales de su Director-fundador, el maestro Marco Tulio Arango B., y poco más de cien conciertos públicos, de gran acogida. El disco que empieza a circular recoge bambucos y pasillos, reunidos en exquisito repertorio. El conjunto integra instrumentos clásicos (piano, clarinete, flauta travesera, contrabajo) con el tiple y con formas nuestras de percusión (quiribillo, semillas). Entre sus integrantes se destacan la pianista acompañante, profesora Ruth Peñalosa de Ceballos, única en su género, y la solista vocal, mezzo-soprano Livia González.

DECIREs. El poeta colombiano Fernando Mejía Mejía publicó en el diario "La Patria" (Manizales, febrero 23, 1981, p. 3-B), la siguiente nota: "Carlos Enrique Ruiz es muy conocido por su trayectoria intelectual que ya ha traspasado las fronteras patrias. La revista *Aleph* es una de las más importantes publicaciones de carácter cultural, porque a través de sus páginas han figurado muchos de los grandes valores en el campo del arte, la ciencia y la literatura, tanto latinoamericanos como europeos de los últimos tiempos. Ahora Carlos Enrique publica su primer volumen de poesía con el sugestivo título que encabeza esta nota. Una edición demasiado limitada (10 ejemplares), impresa en mimeógrafo y bellamente empastada. 102 poemas, casi todos de corta y regular extensión. Poesía lictífica que deja en el lector un afán de esperanza. Es interesante esta poesía que rompe las modalidades de una época invadida de preocupaciones y escepticismo. El estilo se caracteriza por su gran sencillez y claridad. Hay mucha luz en estos poemas escritos casi todos a través de una visión de la naturaleza. La elementalidad no le resta hondura a esta poesía que se dirige con optimismo al hombre contemporáneo. Además, se destacan temáticas como el tiempo, la infancia, la mujer, el campesino y el obrero. Podemos decirlo, sin temor a equivocarnos, que ésta es una poesía testimonial".

ESCUELA DE BELLAS ARTES DE MANIZALES (1931 - 1981). Hace cincuenta años surgió en esta ciudad una institución con el nombre inicial de "Círculo de Artes Industriales", bajo la tutela del Maestro Gonzalo Quintero, a la que el Concejo Municipal de Manizales le asignó un presupuesto mensual de sesenta pesos y una ramada, donde funcionaba la escuela Zea, según puede leerse en el Acuerdo N° 37 del 7 de marzo de 1932, firmado por Guillermo Londoffo M., como presidente y por Jesús Ramírez Llano en calidad de secretario, siendo Alcalde Alfonso González. Sus labores ya se habían iniciado el 11 de noviembre de 1931, con "40 alumnos becados, clase nocturna, 12 alumnos a cuota, clase nocturna, y 11 alumnos a cuota, clase diurna", de acuerdo al registro que leemos en la página dos de la revista que la Escuela de Bellas Artes editó para conmemorar el primer aniversario de su fundación. A esta hazaña estuvo ligado también el destacado artista José Manuel Cardona, quien con el Maestro Quintero, regentó los pasos iniciales, sembrando de cariñosos esfuerzos y de vida palpitante la sociedad manizaleña.

Entre los alumnos fundadores se encontraba el hoy Maestro Guillermo Botero G., quien ha proseguido —acrecentándolos— el impulso creador, y el hacer continuo, aprendidos en esos días lejanos con tan ilustres guías. En dos oportunidades ha sido director de la Escuela y ha regado por la ciudad su bien apreciada obra (murales y esculturas), con testimonios valederos en varios países de América.

La Escuela de Bellas Artes tiene una historia que en su momento estuvo íntimamente ligada al acontecer de la ciudad y, por paréntesis, sus propios abandonos. Esa historia debe contarse y la revista ALEPH lo intentará, a partir de esta edición, cediendo sus páginas a coparticipes de la fundación y a quienes estuvieron ligados —o aún lo están— a ella con sentido de empuje y con ejecutorias. Por nuestra parte intensificaremos las pesquisas documentales, para publicar textos que tengan el claro valor de las evidencias y, aún, alguna crónica que recoja esa tradición, hoy por recuperar, con sentido enaltecedor y de llamado a ubicar de nuevo la Escuela en la línea de su propia historia.

La Escuela de Bellas Artes debe volver a ser el alma sensible e inspiradora de la ciudad, como lo fue en vigorosos momentos de su pasado. En esta labor debe reunirse la intelectualidad (escritores, músicos, pintores, escultores...) y el fervor ciudadano, para recuperar los valores legítimos que la crearon y desentrañar el ímpetu que la sostuvo como el corazón de Manizales, receptiva y pujante.

Llor a los Maestros Quintero y Cardona, y a quienes les acompañaron en la irrupción vigorosa —a pesar de todas las penurias materiales— de la Escuela de Bellas Artes. Manizales vive, un poco por su presencia.

Colaboradores

Isabelita Mejía de Vélez. Pintora manizaleña. Exposiciones colectivas: IV Salón de Artistas del Viejo Caldas (Manizales, 1978), Exposición de Arte Caldense (Manizales, 1980), Primera Muestra de Artes Plásticas (Anserma, 1980), Primer Salón del Occidente (Armenia, 1980). Exposiciones individuales: Religión y paisaje (Manizales, 1979), Lugares (Manizales, 1980), Paisajes (Bogotá, Fundación Gilberto Alzate, 1981).

Luisa Fernanda Giraldo. Antropóloga egresada de la Universidad de los Andes. Publicaciones y trabajos: *El paleoindio en Colombia* (Ed. Uniandes, Bogotá 1977), *La tenencia de la tierra en el Resguardo de Cañamomo y Lomapieta* (1979).

Humberto Vélez R. Sociólogo y Economista, con estudios en Chile, en la actualidad profesor en la Universidad del Valle. Autor de un libro de cuentos y de otro sobre política económica en Colombia, ambos inéditos.

Rubén Sierra Mejía. Filósofo, profesor en la Universidad Nacional de Colombia. Colaborador habitual de esta revista. Ver ALEPH N° 34, pág. 40.

Guillermo Hoyos. Filósofo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Estudioso de la obra de Husserl. Autor de diversos trabajos publicados en Alemania y Colombia, principalmente.

Rubén Jaramillo V. Filósofo, profesor de la U. Nal. de Col. Ha publicado traducciones de Marx y diversos ensayos sobre lógica trascendental; sobre Kant, Marcuse, Sartre, Borges, entre otros.

Adalberto Agudelo D. Escritor caldense, pedagogo. Autor de la novela Suicidio por reflexión y del libro Primer cuentario, con el cual fue Premio de Cuento, 'Caldas 75 años', en 1980. Además poeta y ensayista con varios libros sin publicar.

César Moreno G. Arquitecto, profesor en la Universidad Nacional de Colombia, con preocupaciones culturales y literarias.

Bernardo Arias Trujillo. Prominente escritor colombiano (1903-1938), de la provincia caldense. Entre sus obras más difundidas editorialmente están: Risaralda (novela), Diccionario de emociones, Balada de la cárcel de Reading (traducción, con ensayo liminar), En carne viva. Gran parte de su obra se encuentra inédita.

Beatriz Zuluaga. Poeta manizaleña; en 1961 publicó su primer libro de versos: 'La ciega esperanza', al cual siguieron: 'Este cielo boca abajo' y 'Definiciones' (1980). Periodista de profesión, colaboradora en diarios y revistas del país.

Maruja Vieira. Poeta manizaleña, nacida el 25 de diciembre de 1922. Publicó su primer poemario en 1947: 'Campanario de lluvia'. Otros libros suyos son: 'Poesía' (Medellín, 1950), 'Los poemas de enero', (Bogotá, 1951), 'Palabras de la ausencia' (Manizales, 1953), 'Ciudad remanso' (prosas, Popayán, 1956), 'Clave mínima' (Medellín, 1958). Periodista, actualmente funcionaria de Colcultura.

Leonardo Vidales. Poeta y bailarín, hijo del Maestro Luis Vidales. Formado en la Escuela Experimental Artística de Santiago de Chile, con dedicación al ballet clásico en la Academia de Carlos Zedenyi. Hizo parte del Ballet Municipal de la capital de Chile y del Ballet Clásico de Barcelona. En la actualidad ejerce el profesorado en este arte en el Liceo Francés de Bogotá.

Jaime Eduardo Jaramillo J. Sociólogo, profesor en la Universidad Nacional de Colombia. Ensayista y poeta, con publicaciones en distintas revistas colombianas. En poesía tiene libro inédito: "En busca del hombre".

Luisa Fernanda Velásquez C. Niña manizaleña, de seis años de edad.

Hernando Salazar Patiño. Escritor caldense, profesor universitario. Director-fundador de la revista "Siglo XX" (años 60). Ensayista, autor de un texto de Historia de Colombia, con publicaciones en revistas y diarios nacionales.

Efraín Huerta. Notable poeta latinoamericano, nacido en Silao (Guanajuato, México, 1914). Periodista profesional. Su primer libro de poemas se publicó en 1935: 'Absoluto amor'. La editorial Joaquín Mortiz le publicó en 1968, un volumen antológico titulado "Poesía 1935-1968". Le han seguido: 'Poemas prohibidos y de amor' (Ed. siglo XXI, 1973), 'Los eróticos y otros poemas' (J.M., 1974), Selección de su obra (La Habana, 1975), 'Circuito Interior' (J.M.). Con varios premios y distinciones, nacionales e internacionales.

Impresión: Editorial V. y Co., Manizales.

Contenido

- p.2 CIERTA DAMA /poema/ manuscrito autógrafo/
Efrain Huerta/
- p.3 LOS ANSERMAS /antropología/ Luisa Fernanda
Giraldo/
- p.7 DISCURSO CONTRA EL FACILISMO /ensayo/ Hum-
berto Vélez R.
- p.12 ENTRE LA TRADICION FILOSOFICA Y LA LITERA-
TURA /Reportajes de ALEPH/ Conversaciones
con los filósofos Rubén Sierra, Guillermo
Hoyos y Rubén Jaramillo/ Carlos Enrique Ruiz/
- p.20 JOSE ASUNCION SILVA: BARQUERO DE LOS INFIER-
NOS /ensayo/ Adalberto Agudelo D./
- p.22 FACETAS NO ROMANTICAS DE UN ROMANTICO: JULIO
FLORES /artículo, poemas/ Cesar Moreno G./
- p.26 Poemas inéditos de BERNARDO ARIAS TRUJILLO
(1903-1938):
- p.26 Aria XXXIV /Letanía de las serpientes/B.A.T./
- p.28 Aria LXXIII /La parábola de las serpientes/
B.A.T./
- p.30 Si preguntan por mí.../poema/ manuscrito au-
tógrafo/ Beatriz Zuluaga/
- p.31 "Tema de Antonio Machado"/ poema/ manuscrito
autógrafo/ Maruja Vieira/
- p.32 Materia de esperanza /poema/ Leonardo Vidales/
- p.33 Evocación /poema/ Jaime Eduardo Jaramillo J./
- p.35 Mi casita, Salto por la ventana /minicuentos/
Luisa Fernanda Velásquez C. (6 años)/
- p.35 N O T A S: Bicentenario de Los Comuneros/
Veinte años de la revista CASA/ Sobre Jaime
Ibáñez (escribe: Hernando Salazar Patiño)/
Libros recibidos/ Discos/ Decires (reseña de
Fernando Mejía Mejía)/ Cincuenta años de la
Escuela de Bellas Artes de Manizales/
- p.39 COLABORADORES

y fieramente, hincó
su agudo diente, pleno
del más activo y pertinaz veneno
en el enjuto cuello del viandante.

Lanzó un grito el Vidente,
apartó el ~~el~~^{seu} brazo de la cara
y miró a la serpiente
como si deseara
reprenderla con ánimo inclemente
porque clavó en su carne el fiero diente.....

Retorcióse la víbora traidora
^{y quiso} queriendo huir a su covacha ~~hacienda~~^{alve};

La Palabra Sonora

del Gran Predicador sonó tan ~~honda~~^{leve},
tan clara y redentora,
como los lampos níveos de la aurora.

W
No te vayas - le dijo suavemente -
no te he dado las gracias todavía;